

# EN EL PRINCIPIO ERA LA PALABRA— NO LA INTERPRETACIÓN

## Acusación - Advertencia - Aclaración

Sin la introducción habitual, entraremos directamente al punto. Para los juicios y jurisdicción en referencia a todos los temas bíblicos - sean doctrinas o prácticas - con los cuales vamos a tratar, Dios ha decidido ya en Su Palabra aquello que tendría validez. En esta exposición tendrá rigor, la incorruptible y eterna Palabra de Dios, como está escrita en la biblia, porque ella será usada como el pronunciamiento final del veredicto en el »día del juicio«. Como en un caso ante la corte ahora debemos declarar la acusación delante del trono de juicio de Dios y dar la advertencia.

El cargo es continuo fraude religioso. La humanidad aún esta siendo engañada, como podemos ver, y conducida a la mentira en el nombre de Dios y la religión. Si hubiera alguna oportunidad de cambiar nuestro destino eterno después de la muerte, ninguno atravesaría la dificultad de hacer esta acusación. Sin embargo será como está escrito, “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.” (Heb. 9:27).

El cargo no es en contra de los »desconocidos«, sino por el contrario, y en primer lugar en contra de todo el clero de la tierra entera. Viendo las cosas desde nuestra perspectiva humana, podríamos intentar implorar circunstancias atenuantes, debido a que todos nacimos dentro de los errores y engaños heredados. Desde el punto de vista de Dios, no hay excusa para nadie, porque Él nos ha dejado los delineamientos válidos en la Biblia. Así dice el SEÑOR Jesús, “Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. **Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.**” (Jn. 12:46-48).

Todos estudian las Sagradas Escrituras y llegan a resultados completamente diferentes debido a sus propios puntos de vista. No basta investigar y estudiar, todos los hombres de iglesia están haciéndolo. Esto empieza con una revelación personal y con seguir a Jesucristo de verdad. Él es el elemento crucial para la manifestación completa de Dios, en Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Col. 2:2-3). Está escrito, “*Escudriñad las Escrituras;*

*porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida.”*(Jn. 5:39-40).

No es permisible en absoluto juzgar los temas bíblicos desde un punto de vista particular. Todos debemos someternos a lo que la Palabra de Dios dice. El Juez supremo juzga ahora, y juzgará en el día postrero, sólo conforme a Su Palabra. El Apóstol Pablo escribe, “... **Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.**” (Rom. 14:10). En su carta a la iglesia de Corinto él enfatiza una vez más, “*Por tanto procuramos también, ... serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo.*” (2Cor. 5:9-10). El juicio final nos es descrito en Apoc. 20, desde el versículo 11.

La presente inquietud es causada por todos los que hacen referencia a Dios, para que respeten las enseñanzas bíblicas y los ejemplos dados a nosotros desde los días apostólicos como válidos para siempre. Después de Su resurrección nuestro SEÑOR pasó cuarenta días enseñando a sus discípulos antes de Su ascensión al cielo (Lc. 24:50-51). Luego ordenó a sus apóstoles escogidos, a quienes apareció como el SEÑOR resucitado, para que a su vez ellos enseñasen a todas las naciones a guardar todas las cosas que Él les había ordenado (Mt. 28:20, Hech. 1:1-3). Esto está siendo realizado por todos los verdaderos siervos de Dios de acuerdo al ejemplo fijado por el Apóstol Pedro en el Día de Pentecostés, y continuarán hasta el fin en las mismas enseñanzas y prácticas. Así la palabra hablada por el Profeta Isaías está siendo cumplida, “**Todos tus hijos serán enseñados por el SEÑOR; y se multiplicará la paz de tus hijos.**” (54:13). En el Evangelio según Juan, nuestro SEÑOR refiere esta escritura diciendo, “*Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.*” (Jn. 6:45).

La acusación es hecha en contra de todos los que han cambiado al Palabra original de Dios como está escrita en la Biblia y han alterado y falsificado las doctrinas. Ahora la humanidad debe oír de manera clara y veraz el mensaje divino en la forma original. Es triste pero cierto, los ministros de las varias denominaciones caminan en sus propios caminos. Algunos hablan de salvación, pero ellos mismos no van por el camino de salvación, tal como está mostrado en el mismo principio de la iglesia del Nuevo Testamento.

Durante mi ministerio internacional, abarcando cuatro décadas y más de 130 países, he llegado a conocer casi todas las denominaciones e iglesias. Viajando por toda la tierra, estoy al día con las cosas que pasan en el mundo religioso. Por doquiera el espíritu Ecuménico está echando los espíritus religiosos partidarios, conduciendo delicadamente hacia el sistema »multi-cultural«, hacia la

»comunidad mundial«, donde todos encuentran un lugar. Existe, por ejemplo, el así llamado “Credo Apostólico”, el cual debería ser llamado mas bien la “Confesión Niceo-Caledónica”, que recién se instituyó en el 325 y 381 d.C., y ha sido más o menos adoptado comunitariamente por las denominaciones cristianas. En ella uno puede leer, “Yo creo en la santa iglesia Católica, en la comunión de los santos ...”.

Una declaración de fe con doce puntos me fue presentada en una iglesia del Evangelio Completo en un país del lejano oriente. El pasaje mencionado antes podía localizarse bajo el punto 9. Recientemente tuve una experiencia similar en las iglesias Pentecostales que querían firmarse su declaración de fe, antes de registrarme en el hotel. Solamente después, las puertas en el país entero me serían abiertas para hacer reuniones. Tan sólo debido al primer párrafo, yo no hubiese podido firmar tal declaración con una buena conciencia. Gracias sean a Dios, quien cambió la actitud de aquel hombre y abrió las puertas de todas maneras.

En mis recientes viajes misioneros observé la práctica por la cual las oraciones están siendo finalizadas con la fórmula, “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Asimismo fue extraño para mi cuando en el servicio de adoración, al Padre, y luego al Hijo, y después al Espíritu Santo le fueron concedidos sucesivamente la misma cantidad de tiempo para ser alabados. Esta práctica se fundamenta en la creencia que “los tres” deben ser honrados por igual y son igualmente dignos de alabanza. Algunas veces incluso puede darse la siguiente declaración, “Ahora daremos la bienvenida especialmente a la persona del Espíritu Santo ofreciendo un 'Buenas Tardes, Espíritu Santo' con un gran aplauso.” Esto va tan lejos, que casi bordea con la blasfemia. ¿Qué piensan tales personas del verdadero camino apostólico para dirigirse a Dios, ***“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro SEÑOR Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”*** (Ef. 1:3 y otros)? También la fórmula, “¡La gracia del SEÑOR Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros!”, está siendo usada comúnmente al final de la oración. Cualquiera que lea las epístolas de Pablo rápidamente se dará cuenta que él no pensó jamás en emitir una fórmula para que sea la norma estándar que debía ser usada todo el tiempo. Él finaliza diferente cada carta. En las cartas a la iglesia en Roma, él usó dos finales diferentes, “*Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.*” (15:33) y “*Al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.*” (16:27). En la línea final del último versículo de la Sagrada Escritura leemos, “*La gracia de nuestro SEÑOR Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.*” (v. 21). ¿Porque debería alguien introducir un sistema

organizado y no dejar que el Espíritu Santo tenga Su camino en todas las ocasiones?

Tales experiencias y otras cosas no mencionadas aquí son la razón para esta exposición, la cual tiene la intención de ser un desafío y una advertencia. ¿Qué encontramos escrito realmente en la Sagrada Escritura y qué se está leyendo de ella y luego se da por sobrentendido? ¿Qué fue practicado en la realidad por los apóstoles y qué se presume sobre ellos? ¿Qué debe preguntarse y aclararse? ¿Cuál es la Palabra de Dios y cuál es su interpretación?

## Así comenzó el engaño

Los primeros seres humanos, en quienes todos nosotros estamos representados, cayeron debido a que oyeron al enemigo, quien torció la Palabra a Eva y dio forma a la primera mentira sobre la tierra. Esto es conocido por todos. Nosotros todos hemos experimentado lo mismo y no hemos pasado la prueba ante la tentación. Todos hemos nacido mediante procreación carnal en este mundo, tal como sucedió en la caída. Por lo tanto la muerte ha venido sobre todos nosotros.

Incluso desde la obra consumada de la redención, el enemigo tuerce la Palabra de Dios a aquellos que creen con liviandad, presentando sus mentiras religiosas. La iglesia original sólo permaneció por poco tiempo en las enseñanzas puras de Dios. La confesión *“Un SEÑOR, una fe, un bautismo...”* (Ef. 4:5) fue puesta a un lado por los falsificadores. Especialmente el apóstol Pablo trata con los falsos maestros que presentaban doctrinas erróneas, las cuales eran doctrinas de demonios (1 Tim. 4). Él predijo que se levantarían hombres enseñando herejías. Eso sucedió a pesar de que él predicó todo el consejo de Dios, y donde se colocaron supervisores sobre la iglesia bajo la dirección del Espíritu Santo (Hech. 20:24-32). Él y los otros apóstoles advirtieron sobre aquellos que causarían divisiones, desviándose de las verdaderas enseñanzas.

Todo apunta hacia el jardín del Edén donde esto empezó. El SEÑOR Dios había hablado y dado claramente la advertencia, *“Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal **no** comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.”* (Gen. 2:17). Dios siempre quiere decir lo que Él dice, y dice lo que quiere decir. El enemigo tuerce y cambia las cosas cuestionándolas y diciendo, *“¿Conque Dios os ha dicho?”* y *“No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.”* (Gen. 3:1-7), pero mediante la caída ellos quedaron desnudos, separados

de Dios. La hoja de higuera no fue suficiente para cubrir su vergüenza y hoy no es de beneficio para nadie que trate de cubrir la vergüenza de la caída de la iglesia con la hoja de higuera de una religión.

El enemigo siempre viene muy píamente como un ángel de luz (2 Cor. 11), y se atreve a decir “¡Está escrito!” Ambas son inspiraciones, la correcta y la errónea. La genuina y real, se origina con el Espíritu de Dios y siempre prueba ser correcta, porque “... *los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.*” (2 Ped. 1:20-21).

Nos fue dada la advertencia expresa de lo que acontecería:

*“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios.”* (1 Tim. 4:1).

*“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.”* (2 Tim. 4:3-4).

*“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al SEÑOR que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.”* (2 Ped. 2:1).

Se debe preguntar a todos los predicadores si están propagando algún tipo de “mensaje Cristiano” o el Mensaje original de Cristo. Cada uno, sea que predique o escriba debe examinarse a sí mismo y pasar también por la prueba. Si es que la inspiración proviene de una fuente correcta o errónea, es determinado por las enseñanzas correctas o erróneas. No es suficiente ser sincero en nuestros propios caminos. Ahora debemos hallar donde cada uno está siendo ubicado por la Sagrada Escritura misma, porque *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.”* (2 Tim. 3:16-17). Las tradiciones religiosas en la Escritura están siendo utilizadas como una cubierta, pero su significado es aplicado incorrectamente, no pueden permanecer delante de Dios. Cuando verificamos a profundidad muchas veces sólo queda un lindo caparazón religioso. Debemos comprender que hay un mundo de diferencia entre el significado de la verdadera palabra original, en la cual está la vida, y las diferentes interpretaciones de ella, en las cuales está la muerte.

El apóstol Pablo deseaba presentar a Cristo, el Novio celestial, una Iglesia Novia pura, no tocada, en un estado virginal, sin haber cometido fornicación espiritual. Y él específicamente dio el ejemplo de Eva y la serpiente, quien la

engaño y expresó su preocupación de que también los creyentes simples escuchen fielmente, aunque se les es proclamado otro Jesús, o se les predique otro Evangelio, o esté operando otro espíritu (2 Cor. 11). ¿Pero quién admite ahora que todos nosotros en mayor o menor medida nacimos dentro de un Cristianismo falsificado? Asimismo aquellos que desconociéndolo permanecen en las enseñanzas erróneas deben ser acusados y desafiados. La ignorancia espiritual no protege del juicio. Todos los que inconscientemente predicán un Evangelio falsificado podrían, por ejemplo, ser comparados con alguien que pagó con dinero falsificado. Si es atrapada, la persona debe sufrir las consecuencias incluso si personalmente no estuvo involucrada en la falsificación.

Los creyentes en general no son suspicaces y caen rápidamente en la trampa del enemigo, creyendo las cosas proporcionadas por el clérigo. Eva no esperó un resultado trágico cuando la serpiente citó incorrectamente la Palabra de Dios con su mentira ponzoñosa. Nosotros tampoco pudimos reconocerla antes sólo después que fuimos nacidos nuevamente e iluminados. El enemigo comienza a argumentar *“¿Conque Dios os ha dicho?”* Él permaneció en el tema, pero no en la verdad original de la palabra como esta provino de la Boca de Dios. Desde entonces y hasta ahora, el gran engaño yace en todo el mundo religioso. Satanás por sí mismo no tiene tema - eso es lo que la mayoría de la gente no comprende. Él siempre involucra a las personas en las discusiones religiosas de las denominaciones. Toma muy elegantemente lo que la palabra enseña, torciéndola y girándola de un lado para otro. Él se ocupa de los temas bíblicos respecto a Dios, sobre el bautismo, sobre la cena del SEÑOR, etc., pero los presenta de manera no bíblica a la humanidad haciendo que ellos lo crean. Él se acerca a nosotros con el, “Está escrito”, como hizo en Mt. 4. En esos días él uso la Escritura, pero la sacó fuera de contexto - así fue como la tentación real fue manifestada. Él hace lo mismo hoy sin que el clero lo note, debido a que ellos siempre sospechan que él está por algún otro lugar. Con algunos él recitaría Mt. 28:19, con otros él usaría Jn. 20:23, pero no señalaría a Hechos. 2:38. Él siempre toma el “Está escrito” fuera de contexto. Él coloca una parte de la escritura en oposición a otra. El Espíritu de Dios, sin embargo, siempre presentará una escritura tras otra y establecerá la armonía entre ellas.

Satanás no niega a Dios, ni la Palabra de Dios. Él se ocupa día y noche de las personas, especialmente de los que se hallan en los institutos bíblicos y seminarios teológicos, y de todo el clero, para adoctrinarlos en la manera como él ve las cosas. En el Jardín del Edén la caída en pecado finalizó en el cuerpo natural como resultado del engaño, bajo el cual el mundo entero sufre todavía hoy. En la iglesia se está cayendo lejos de la ÚNICA verdad de Dios y su Palabra, mediante

la desobediencia, conduciendo a todas las desviaciones por las cuales la iglesia sufre hasta ahora.

En el primer concilio ecuménico en el año 325 d.C. en Nicea, 250 representantes de las diferentes facciones cristianas estuvieron discutiendo temas bíblicos, especialmente respecto a Cristo y a la Divinidad. ¿Por qué, deberíamos permitirnos preguntar, los profetas y los apóstoles nunca discutieron éstos temas?.

¡Cómo deben haber llorado todos los cielos y todos los infiernos se habrán regocijado cuando el príncipe de éste mundo tuvo éxito en sacar la Palabra de Dios fuera del orden divino, reemplazándola con declaraciones doctrinales hechas por el hombre, formuladas por aquellos que no conocieron personalmente al SEÑOR! El Helenismo, los pensamientos filosóficos paganos, habían obviamente dominado a los padres de la iglesia. Ninguno de ellos tenía conocimiento de los idiomas Arameo y Hebreo, para así verificar el texto original, obviamente ninguno de ellos conocía el carácter del Antiguo Testamento en referencia al plan de salvación, y ninguno de ellos conocía al Dios de Israel. Todos ellos habían aceptado el Cristianismo como una religión pero nunca experimentaron a Cristo como Salvador y SEÑOR. Ninguno de ellos pudo reportar algún llamado divino. Cuando leemos la historia de la iglesia, hallamos que los así llamados padres de la iglesia sin excepción odiaban a los Judíos, haciendo declaraciones viciadas en contra de ellos. Ignacio de Antioquia fue un porta-antorcha sembrando esa semilla maligna. Él fue seguido por Justiniano, Hipólito, Cipriano, Gregorio de Niza, Orígenes, Agustín, así como Tertuliano y Anastasio, hasta Crisóstomo y Jerónimo, etc., etc., desde el año 441 d.C. León El Grande, quien desde el punto de vista protestante es considerado haber sido el primer Papa, ejerció su poder y sobrepasó a todos. Nada más que maldiciones, terribles acusaciones y expulsiones de los Judíos tomaron lugar bajo la influencia de los líderes de la iglesia. En concreto la primera influencia de los padres de la iglesia, como fueron posteriormente llamados, ya había sido obvia en el año 321 d.C. cuando Constantino decretó que los Judíos deberían guardar el domingo y les fue prohibido guardar el sábado. Muchas de las sinagogas les fueron quitadas y usadas como iglesias. Satanás había torcido los pasajes del Nuevo Testamento mediante éstos célebres padres de la iglesia y les influenció a proclamar a los Judíos reprobados “asesinos de Cristo” y les maldijeron. Cualquiera que maldice a Israel es maldecido por Dios (Num. 24:9).

Luego de César Teodosio (347 - 395 d.C.) había declarado el 28 de febrero del año 380 d.C. la “fe Trinitaria” como la única “religión del estado” y el concilio de Constantinopla lo confirmó en mayo del año 381 d.C., todos los

ciudadanos podrían ahora ser forzados a ella. Así como en las siete cruzadas entre el 1095 y el 1291 d.C. - esto es menos de 200 años - 22 millones de gente murieron como mártires por la iglesia estatal. “Deus lo vult” -“Dios lo quiere”- fue el clamor asesino de Godofredo de Buillón. La orden para la primera cruzada fue dada por el Papa Urbano II, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, enviando 35000 hombres a recuperar la Tierra Santa. Con el crucifijo en una mano y la espada asesina en la otra los cruzados cometían homicidios. En total, con el rastro sangriento que conduce dentro y a través de las edades oscuras, se estima que entre 50 y 60 millones se convirtieron en mártires, asesinados por la “iglesia Trinitaria”, la misma donde también estaba el “poder estatal” desde el siglo IX en el Santo Imperio Romano.

Ellos son también responsables de toda persecución a los Judíos durante la era cristiana. Muchos autores han estado tratando de encontrar quien realmente tiene la culpa del asesinato de los 6 millones de Judíos, víctimas del holocausto. Cientos de años han pasado bajo el gobierno Prusiano-Protestante, sin ninguna persecución a los Judíos. Cualquiera que haya leído los libros escritos por Daniel Goldhagen y otros autores sabe que la Iglesia Romana está bajo sospecha. La simiente anti-judía que fue sembrada desde los días de los padres de la iglesia en el siglo IV resurgió una y otra vez, también en Martín Lutero, los Protestantes, la Iglesia Ortodoxa y toda la Cristiandad establecida. La sangre de esos inocentes mártires judíos clama por venganza (Apoc. 6:9-11).

Como la historia confirma las guerras a menudo tuvieron un trasfondo político; las persecuciones, sin embargo, siempre han tenido un trasfondo religioso. Todos los quemados en las hogueras, en donde no se perdonó ni a niños ni ancianos, la “Santa Inquisición” especialmente en España, toda la historia de los mártires pueden ser puestas cuenta de la “Iglesia-Estado-Trinitaria” de Roma y sus representantes. En el espacio de tiempo de las “Edades Oscuras”, cuando la iglesia Romana ejecutó su reino supremo no había derechos humanos, ni libertad de conciencia, religión, creencia, expresión o escritura. La puesta a fuego de las así llamadas brujas desde el año 1430 d.C. se estima ha tomado 60000 vidas. En la masacre de San Bartolomé el 23/24 de agosto de 1572 en Francia, fueron asesinados entre 20 y 30 mil protestantes Hugonotes en una sola noche. La Biblia el único e indubitable libro de verdad sobre la tierra nunca puso mártires a cuenta de una nación. Nadie puede decir “los españoles son responsables de la Inquisición”. Tampoco puede decirse “los franceses son considerados responsables del asesinato de los Hugonotes”. Y ciertamente tampoco “los alemanes son culpables del holocausto”. Tampoco se puede afirmar “la nación austriaca es en parte culpable porque Hitler fue austriaco y Eichmann fue

germano-austriaco". La Sagrada Escritura simple pero directamente lo declara en varias oportunidades, señalando directamente a la Iglesia de Roma como responsable de la sangre de los mártires, "*BABILONIA LA GRANDE... ebria de la sangre de los santos.*" (Apoc. 17:5-6). "*Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.*" (Apoc. 18:24. y otros).

El Antiguo Testamento fue despreciado en general por los líderes de la iglesia y el Nuevo Testamento fue mal entendido. Uno solo necesita considerar el hecho de que los escritores del Nuevo Testamento pusieron una gran importancia en el Antiguo Testamento al cual hicieron referencia 845 ocasiones. Así mismo la relación entre Judíos y Gentiles, y entre la ley y la gracia es mostrada en el orden divino conforme al plan de Salvación. De acuerdo al juicio de la Sagrada Escritura, los hombres de los diferentes concilios no eran mas que líderes ciegos guiando a los ciegos. Ellos y todos aquellos que siguieron sus pasos deben ser colocados delante del Trono del Juicio de Dios. En el "Credo Trinitario" falsificado y teñido de sangre el cual inventaron, dirigido contra los Judíos rechazados por ellos, y que la mayoría de la Cristiandad cree aún hoy. ¡Oh Dios, sé misericordioso!

Ni un solo punto de creencia, ninguna enseñanza necesitaba ser formulada nuevamente. El Nuevo Testamento con la verdadera confesión profético-apostólica ya estaba escrito, y ésta es para siempre, y permanece como la línea directriz valedera.

La iglesia del Nuevo Testamento fue edificada sobre el fundamento sólido de los apóstoles y profetas donde Jesucristo mismo es la piedra angular (Ef. 2:20). Pablo como el sabio maestro constructor comisionado por el SEÑOR había echado el fundamento. La pregunta es ¿Cómo han edificado otros sobre él? (1 Cor. 3:10-15). Como se afirma en 1 Tim. 3:15, es la verdadera iglesia de Jesucristo, "**la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.**" Ellos no son algún tipo de edificación religiosa construida de mentiras. No hay un solo caso en el Nuevo Testamento donde una discusión habría tomado lugar respecto a quien es Dios y como Él se manifiesta. Los siervos de Dios conocían al SEÑOR personalmente, y no se entrometían en ninguna de Sus manifestaciones. Ningún hombre de Dios pensó jamás dividir a Dios y hacer del ÚNICO, de quien la Biblia entera testifica en sus 66 libros, varias personas por causa de sus múltiples revelaciones.

Con toda sinceridad, debemos preguntarnos, ¿Conque derecho los maestros bíblicos, los profesores de teología, predicadores, evangelistas, y todas las iglesias protestantes que han llegado a existir desde la Reforma, defienden el credo

doctrinal de la Iglesia de Roma? ¿Por esto no están ellos usurpando los derechos de Dios con el derecho de la Iglesia? ¿Qué tiene que ver un verdadero embajador de Cristo - sea apóstol, profeta, evangelista, o pastor - con las declaraciones de fe que fueron formuladas en los varios concilios cientos de años después? ¿Con que derecho es llamada esa confesión el “Credo Apostólico”?

La confesión y la doctrina de los apóstoles se encuentran única y exclusivamente en el Libro de los Hechos de los Apóstoles y en las Epístolas de los Apóstoles, en el Nuevo Testamento. Todas las otras declaraciones son falsificaciones que surgieron mediante interpretaciones privadas de pasajes bíblicos malentendidos. El enemigo, quien ciertamente en la Cristiandad temprana comenzó a torcer y cambiar la Palabra original de Dios, nunca se ha detenido de hacerlo. El mundo religioso en su totalidad está ignorantemente descarriado y cegado, vagando sin propósito hasta que recibamos revelación de parte de Dios. A pesar de estar decoradas con abundantes escrituras, las enseñanzas protestantes permanecen siendo no bíblicas y están aún cubiertas, inclusive en las “Iglesias del Evangelio Completo”, cubiertas únicamente por el manto Babilónico. El significado original de la Palabra fue reemplazado mediante la interpretación privada, y por este motivo para ellos ya no está en vigencia.

## **Examinad todas las cosas**

Ahora para la mayoría de personas llega la primera y todo-penetrante sorpresa: ¡No hay un solo hecho que se halle en la Biblia realizado en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo! Esta importante averiguación ha dejado tras sí, esperamos, una efectiva conmoción en todos los que están dentro de la tradición no bíblica.

Los verdaderos hijos de Dios, quienes no sólo reclaman ser, sino que son en verdad, fieles a la Escritura, no están preocupados de lo que Atanasio, Agustín, Tertuliano, Jerónimo y otros han dicho, sino que se esfuerzan en conocer y creer lo que Pedro, Juan, Santiago y Pablo dijeron y nos fue dejado en la Palabra escrita como el »ASÍ DICE EL SEÑOR«.

Todo lo que Dios a dicho por medio de Sus siervos, quienes hablaron en Su nombre tal como fueron inspirados por el Espíritu Santo, no se encuentra escrito en un catecismo, ni en ningún libro de doctrina de iglesia, ni en la “Didache”, la cual lleva erróneamente el título de “Doctrina de los doce apóstoles”, ni en el Talmud, ni el Corán, sino exclusivamente en la Biblia. Solamente existe un único absoluto el cual es la Sagrada Escritura.

Para todos los que verdaderamente tienen el temor de Dios y toman las cosas seriamente se debe afirmar, que en la Cristiandad original ninguna oración fue iniciada o finalizada con una fórmula trina. Ni un solo bautismo, ninguna sanidad de los enfermos, ni bendición alguna - absolutamente ninguna fue hecha en los días de la Biblia recitando, “en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo”. Esta fórmula es simple y comúnmente sobrentendida, debido a la tradición de la iglesia. Ahora todos estamos animados a leer la Sagrada Escritura tal como la tenemos y escudriñar en ella para conocer como son las cosas en realidad. Todo aquel que ha estudiado la historia de la iglesia internacional respecto a estos temas importantes ha llegado a saber que solo hasta el final del segundo siglo Cristiano, se hicieron todas las cosas de acuerdo al ejemplo de los apóstoles en el nombre del SEÑOR Jesucristo. Esto nos es mostrado abrumadoramente en la misma Sagrada Escritura del testimonio proveniente de Jesucristo.

¡Aquí estoy parado sobre el fundamento de los apóstoles y profetas! ¡No puedo hacer más! Dios me ayude.

Las siguientes preguntas no tienen la intención de insultar a nadie, sino que estas son para un auto-examen. Todo lector debería tomar en cuenta el tono amoroso, pero también la seriedad necesaria, la cual es un deber, para que seamos instados a reflexionar y ser conducidos hacia una profunda corrección.

## ¿Por qué? ¿Por qué?

¿Por qué la palabra “Trinidad” no está escrita ni una sola vez en la Biblia?

¿Por qué el término “Dios trino” no se encuentra ni una sola vez en la Biblia?

¿Por qué la Biblia no habla ni una vez sobre Dios existiendo en tres personas?

¿Por qué a lo largo del Antiguo Testamento nadie ha orado al “Padre en los cielos”?

¿Por qué el término “Dios el Hijo” no se encuentra ni una sola vez, más por el contrario “*El Hijo de Dios*”?

¿Por qué no hay ni una sola mención de la expresión “Dios el Espíritu Santo” en la Escritura, más por el contrario “*El Espíritu de Dios*”? Muy ciertamente porque Dios es el punto de origen. El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios, ¿o no lo es?

¿Por qué la combinación de palabras “SEÑOR Dios” - “ELOHIM JAHWEH” hallada seis mil veces en el Antiguo Testamento, no se menciona ni una sola vez en el Nuevo Testamento desde Mateo a la epístola de Judas - excepto en la cita del Antiguo Testamento en Lucas 1:32 -, sino nuevamente en el libro profético, el Apocalipsis? En el Antiguo Testamento el SEÑOR es Dios. En el Nuevo

Testamento leemos, “Y Dios, que levantó al SEÑOR, también a nosotros nos levantará con su poder.”(1Cor. 6:14).

¿Por qué encontramos en las cartas de los apóstoles » Dios « como el Padre, y “El SEÑOR” siendo enfatizado como el Hijo? Muy ciertamente debido a que Dios se hizo nuestro Padre por medio de Jesucristo, nuestro SEÑOR.

¿Por qué se dice en vista del nacimiento del Hijo “... y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno ...” (Is. 9:5+6), pero ni una sola vez “Hijo eterno”?

¿Por qué no encontramos un solo lugar en la Biblia durante el ámbito del Antiguo Testamento donde el Padre habría hablado al Hijo? ¡Muy ciertamente debido a que Dios como Padre no se había manifestado todavía a Sí mismo en el Hijo!

¿Por qué la Sagrada Escritura no menciona ni una sola vez que Dios como Padre ha engendrado al Hijo en la eternidad? ¡Muy ciertamente porque eso no sucedió! ¡El nacimiento del Hijo fue anunciado a lo largo del Antiguo Testamento y sucedió al principio del Nuevo Testamento! ¡Esa es la verdad bíblica divina! Por lo tanto no encontramos lugar en la Biblia que hable de la preexistencia del Hijo.

¿Por qué se nos ordena orar, “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre ...”? ¿Por qué oramos “Padre Celestial”, pero nunca “Hijo Celestial”? Indudablemente porque no existe Hijo celestial.

¿Por qué el SEÑOR Dios sólo jura por Sí mismo, “Por mí mismo he jurado, dice el SEÑOR” (Gén. 22:16; Sal. 89:35; Am. 6:8; Heb. 6:13 y otros)? ¡Muy ciertamente porque no había otras personas divinas fuera de él!

¿Dónde afirma la Biblia “El Padre es eterno, el Hijo es eterno, y el Espíritu Santo es eterno”? En ningún lado, por supuesto. ¿Cómo podría ser escrito algo en la Palabra de Verdad que no sea verdad? Es absolutamente imposible.

¿Por qué no encontramos ni una sola vez en la Biblia el término “Gloria sea a Dios el Padre, a Dios el Hijo, y a Dios el Espíritu Santo”? El Amén no debe seguir aquí, porque éste significa “Así es”, y ¡Así no es!

¿Por qué el término “Padre-Creador” no está escrito en la Biblia? ¿Qué tiene que ver “Padre” con la creación? o ¿qué tiene que ver el Creador con los hijos e hijas engendrados? Con respecto a la creación, Dios es el Creador, para sus hijos e hijas, Dios es el Padre.

¿Por qué ningún profeta del Antiguo Testamento o apóstol del Nuevo Testamento interpretó el texto en Gén. 1:26-28, “**Hagamos al hombre a nuestra imagen ...**”, como una pluralidad de personas en la Divinidad? Debido a que ellos estaban bajo la guía directa del Espíritu Santo.

¿Por qué ningún apóstol malentendió la comisión dada en Mt. 28 ni recitó

ciegamente el texto, sino que entendieron con claridad y administraron fielmente el bautismo directamente en el nombre del pacto del Nuevo Testamento, en el cual Dios se había manifestado a Sí mismo como el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo? Porque el nombre en el cual ellos iban a bautizar les fue revelado.

Por lo tanto, en la Cristiandad original y hasta el final del siglo segundo, los creyentes eran bautizados correctamente en el nombre del SEÑOR Jesucristo (Hech. 2:38; Hech. 8:16; Hech. 10:48; Hech. 19:5; Rom. 6:3 y otros), en concordancia con la gran comisión, y ni una sola vez en una fórmula trina.

Puede sorprender a los lectores que la fórmula trina está siendo usada para todo tipo de cosas, doquiera que existe la Cristiandad falsificada: Para predecir el futuro, para leer las líneas de las manos, para hacer flotar la mesa en el aire por el médium en las sesiones espiritistas, para todo tipo de sortilegios, prácticas mágicas y ocultismo, incluso cuando se toma el juramento para entrar en una orden religiosa. El voto de lealtad en la logia de masones libres también debe ser recitado por todos, incluso judíos, en el “nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo”.

A nadie le es permitido desairar indiferentemente el hecho de que ¡Ni una sola oración, ningún acto aconteció en la fórmula trina durante los días de la Biblia! ¡“Examinad todas las cosas” es una orden para todos nosotros y se aplica muy ciertamente a todos los Cristianos en relación con las prácticas no-bíblicas! ¿Qué es supuestamente valedero? ¿La Palabra de Dios o la tradición de la iglesia? ¿Es el derecho Bíblico o los argumentos?

En vista de todos los cambios, las interpretaciones y las falsificaciones, debemos preguntar: ¿Por qué los predicadores, evangelistas, maestros de la Biblia, quienes llevan la Palabra de Dios en sus bocas, ciega y muy entusiastamente otorgan y defienden las tradiciones enseñadas no-bíblicas?

Con esperanza todos los lectores, luego que las desviaciones de la Palabra de Dios han sido traídas a la superficie, tendrán la gracia, en todos los aspectos, de hacer la decisión correcta mientras que ponen las cosas una frente a la otra. No hay otro camino: Todo y todos deben pararse delante del juicio de Dios ahora. La advertencia debe ser dada ahora, no puede esperar hasta que sea demasiado tarde.

Todos estos puntos listados con el “Por qué” deben ser considerados a la luz de la Palabra de Dios. No hay lugar para ningún argumento. Con argumentos el enemigo ha estafado a los creyentes ya bastante. Ahora solamente permanece la cuestión principal: ¿Cuál es la verdad sobre la Trinidad? ¡La verdad es que no existe en la eternidad, ni por supuesto durante el tiempo, y no existirá en la eternidad!

Con toda sinceridad debemos también preguntar: ¿Por qué la Escritura no conoce de la “Doctrina de Sólo Jesús”? Porque no es según la Escritura. ¿Cómo podría el Hijo quien fue engendrado ser Su Propio Padre? ¿Cómo podría haber orado a Sí mismo, etc.? La voz desde el cielo dijo, *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”* (Mt. 3:17; 17:5). Sólo aquel que confiesa a Jesucristo como el Hijo unigénito tiene vida eterna (Jn. 3:36). ***“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.”*** (Jn. 17:3). Tan blasfema como es la “doctrina de las tres personas”, tan errónea es también la “enseñanza de Sólo-Jesús”. La Palabra todo-suficiente de Dios que contiene el testimonio verdadero, y en donde las múltiples revelaciones de Dios son exhibidas, es para siempre valedera. En el Nuevo Testamento Dios se reveló a Sí mismo como el Padre en el cielo sobre nosotros, en el Hijo sobre la tierra con nosotros, y por medio del Espíritu Santo en nosotros. Es el incomprensible e inexplicable misterio de Dios del cual escribe el Apóstol Pablo, *“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria.”* (1Tim 3:16).

Cuando Dios traiga a terminación Su plan de salvación con todos sus hijos e hijas, como determinó antes de la fundación del mundo, la manifestación del Hijo se fusionará a Dios, de quien Él provino, y entonces se cumplirá, ***“Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.”*** (1Cor. 15:28). ¡Oh, que profundidad del bendito misterio: Dios en Cristo y Cristo en nosotros - la esperanza de Gloria!

Todas las promesas dadas a lo largo del Antiguo Testamento en referencia a la venida del Hijo, empezando con Gén. 3:15 hasta Mal. 3:1, fueron cumplidas al inicio del Nuevo Testamento. ¿O va alguien a negar esto?

Cumplido fue 2Sam. 7:14 *“Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo.”* (Heb. 1:5a).

Cumplido fue Salmo 2:7, *“Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy.”* (Heb. 1:5b).

Cumplido fue también *“Pero tú eres el que me sacó del vientre; ... Sobre ti fui echado desde antes de nacer; Desde el vientre de mi madre”* (Sal. 22:9-10).

Cumplido fue también Sal. 89:26-27, *“Él me clamará: Mi padre eres tú, Mi Dios, y la roca de mi salvación. Yo también le pondré por primogénito, El más excelso de los reyes de la tierra.”*

Cumplido fue también Is. 7:14, *“Por tanto, el SEÑOR mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.”*

La anunciación sobre Su nacimiento fue hecha, “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS...” (Mt. 1:21; Lc. 1:31).

“Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es **CRISTO el SEÑOR**.” (Lc. 2:11). Miq. 5:1-2 fue cumplido y el Salvador fue nacido en Belén (Mt. 2:1).

En la primera venida de Cristo en total 109 profecías se cumplieron. Pero los escribas que enseñaban la Palabra de Dios no lo vieron en absoluto. Ellos permanecieron en sus propias interpretaciones y expectativas. Por otro lado ellos estaban esperando ávidamente la venida del Mesías, y nutrían al pueblo con esta esperanza, pero no le conocieron cuando Él vino. De hecho, Él vino a los suyos y los Suyos no le recibieron (Jn. 1). Los maestros de Su día le contradijeron en cada oportunidad que tuvieron. Todos sus sacrificios, sus cantos de los salmos, los servicios del mundo religioso en su totalidad eran en vano. ¿Podría darse el caso que la mayoría de creyentes, respecto al retorno de Cristo, repitan lo mismo hoy? Se parece bastante a ese caso.

El SEÑOR mismo nos señala la revelación, sin la cual nadie, absolutamente nadie, quienquiera que sea - y Dios no hace excepciones - puede comprender este gran misterio de Dios en Cristo. Por lo tanto escrito está “*Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.*” (Mt. 11:27). Como hizo entonces, Él ahora desea revelarlo a los Suyos, “*Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.*” (Lc. 10:23). Ningún estudio es suficiente, se necesita una revelación divina para conocer el misterio de Dios en Cristo y también comprender todos los misterios del reino de Dios. Todo lo que había estudiado el Apóstol Pablo, él lo llamó “por pérdida” (Fil. 3). Su deseo era conocer a Cristo en el poder de Su resurrección, como es expresado en el mismo capítulo. Después que fue ubicado en el ministerio y hubo recibido esta revelación divina, pudo escribir, “*Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo.*” (Ef. 3:4).

Lo mismo deber ser experimentado por todos los verdaderos siervos de Dios llamados al ministerio. No es por ofender, pero inclusive el término “estudiar teología”, que en verdad significa “estudiar a Dios”, va, por supuesto, demasiado lejos. ¿Qué vamos a estudiar respecto a Dios? Desde el principio Dios se ha revelado a Sí mismo a los Suyos - y Él desea revelarse a Sí mismo a cada uno de nosotros.

## ¿Qué es verdaderamente sagrado?

Como un misionero que ha visitado todos los continentes durante el espacio de cuarenta años, sin interrupción, mes tras mes, sé que los hombres de todas las religiones y culturas respetan muchas cosas como sagradas. Para algunos es la “vaca sagrada”, para otros el “monte sagrado”, el “agua sagrada”, el “templo sagrado”, el “lugar de peregrinación sagrado” o el “sagrado profeta”, la “sagrada tradición” y muchas cosas más. ¿Pero que tienen que ver estas cosas con Dios? ¡Por supuesto que absolutamente nada! Para los creyentes de la Biblia solamente Dios es santo y todo lo que proviene de Él y los que son santificados por Él en la Palabra de verdad, tal como está escrito, “Sed santos, porque yo soy santo” (Lev. 11:44; Lev. 19:2; 1 Ped. 1:16). No hay santificación posible mediante la voluntad de los hombres, porque está escrito, ***“En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre”*** (Heb. 10:10). El Salvador oró por los suyos, *“Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad”*. En su oración intercesora Él habla de ellos ***“Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad”*** (Jn. 17:17+19). Así también está escrito, *“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al SEÑOR”* (Heb. 12:14). La auto-santificación mediante la propia realización de obras justas es un auto-engaño.

En las iglesias cristianas los objetos se declaran intocables, en especial es santo para cada iglesia lo que ellos creen y enseñan, así también sus tradiciones. Por lo tanto todos vigilan sus doctrinas, las cuales consideran como santas, como la niña de sus ojos, y desean conservarlas puras. Cualquiera que toque su declaración de fe, la cual ellos respetan como verdad, puede rápidamente convertirse en un reo de muerte. Juan Hus experimentó esto cuando fue quemado en una estaca el 6 de julio de 1415, en Constansa/Alemania, mientras se reían los padres del concilio de iglesias. También Miguel Servetus sufrió muerte y fue públicamente ejecutado en 1553 en Génova / Suiza, porque rechazó la enseñanza Trinitaria. Los verdaderos siervos del SEÑOR sólo utilizan la armadura de Dios como está descrita en Efesios 6 y la espada del Espíritu - la Palabra de Dios. En ninguna oportunidad algún siervo del SEÑOR utilizó el poder del mundo, sino por el contrario siempre predicaron la Palabra de Dios y dejaron el resto en manos de Dios. Sólo lo que proviene de Dios también guía hacia a Él. Sólo lo que está escrito en la Biblia lleva la caligrafía de Dios.

Satanás, el príncipe de este mundo, ha tenido éxito trayendo confusión a los que acarrearán responsabilidad en las esferas religiosas y políticas, y a ellos les ha dado los reinos de este mundo, los cuales ofreció a Cristo y el Salvador rechazó

(Mt. 4:1-11). Por éste medio él pudo ejercitar a través de ellos su reino sobre la tierra. Luego de la fundación de la Iglesia Estatal, la salvación fue determinada por una institución y por sus siervos, y no mas por la fe personal de Jesucristo, en quien únicamente puede hallarse la verdadera salvación. Esto es mas o menos aplicable a todas las denominaciones, no sólo a las iglesias estatales, tal como existen en los países europeos. Ellas prometen salvación a sus miembros conforme a sus propios caminos. La iglesia Católica es honesta al respecto, diciendo a los que se quedan, que los difuntos aún habiendo recibido todos los sacramentos son castigados en el Purgatorio. La Sagrada Escritura no conoce la enseñanza de la indulgencia, ni conoce sobre recibir salvación mediante sacramento, ni conoce de un purgatorio.

La Escritura tampoco conoce la práctica de la beatificación y canonización de los muertos. Sólo los vivientes que han experimentado la gracia y salvación plena en Cristo son llamados benditos y santos. Empezando con el pronunciamiento de las bienaventuranzas en el sermón del monte, hasta el último capítulo de la Biblia (Apoc. 22:7+14), solamente los vivientes son llamados por el SEÑOR, benditos y santos. Ellos son los únicos que creen en Él tal como dice la Escritura (Jn. 7:38). Es digna de mención la pronunciaci3n de la bendici3n sobre Pedro, *“Bienaventurado eres, Sim3n, hijo de Jon3s, porque no te lo revel3 carne ni sangre, sino mi Padre que est3 en los cielos”* (Mt. 16:17).

La beatificaci3n de Maria fue expresada en relaci3n con su fe, por creer la promesa dada a ella, *“Y bienaventurada la que crey3, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del SEÑOR”* (Lc. 1:45). Los ojos y los oídos de los verdaderos discipulos de Jes3s se mencionan como benditos, *“Bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen”* (Mt. 13:16). En la introducci3n al último libro de la Biblia leemos, *“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo est3 cerca”* (Apoc. 1:3). Y luego oímos de la beatificaci3n de los justos *“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrecci3n...”* (Apoc. 20:6). La beatificaci3n llevada a cabo por los hombres no tiene valor alguno, porque no tiene fundamento bíblico. Esta práctica debe también ser tomada en cuenta delante del Trono del Juicio.

## Para reflexionar

En vista del inminente retorno de Cristo necesitamos recibir el conocimiento correcto sobre Dios y tener revelaci3n de todas las enseñanzas

fundamentales de la iglesia del Nuevo Testamento. Esto incluye el bautismo bíblico de los que creen y han recibido el perdón de sus pecados, también la cena del SEÑOR. Como remembranza que fuimos reconciliados con Dios, practicándola hasta que venga el SEÑOR (1 Cor. 11:26). Éstas y todo el resto de enseñanzas bíblicas deben ser puestas en orden. Todos deberían ser como eran los de Berea (Hech. 17:10-15) y escudriñar la Sagrada Escritura diariamente para confirmar si las cosas están siendo enseñadas correctamente. El Dios eterno que se manifestó a sí mismo personalmente en Jesucristo, puede dar a todos la iluminación correcta mediante el Espíritu Santo. Sólo Él puede poner fin a la desesperante confusión Babilónica actualmente en curso.

Es válido por siempre, ***“antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado”*** (Rom. 3:4). Nosotros podemos ser justificados y vencer si únicamente la Palabra es nuestro testimonio personal y somos genuinamente penetrados por la verdad, ***“Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión”*** (v. 30).

Dios es SOLO UNO tal como está escrito y no puede ser entendido en sus múltiples revelaciones, ni con todo el saber de nuestro intelecto. *“Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener...?”* (1 Rey. 8:27). Incluso en el principio Él se manifestó así mismo en forma visible cuando habló a existencia todas las cosas mediante la Palabra de su poder y podía moverse sobre las profundidades como el Espíritu de Dios para producir vida. Dios puede estar al mismo tiempo en el cielo y sobre la tierra, Él es omnipresente. Él puede caminar en forma corporal y su espíritu puede moverse sobre la tierra al mismo tiempo, debido a que Él es Espíritu *“A ti te fue mostrado, para que supieses que el SEÑOR es Dios, y no hay otro fuera de él. Desde los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego... Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que el SEÑOR es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro”* (Dt. 4:35, 36+39). Él pudo sentarse en su Trono y descender en un fuego sobrenatural sobre el monte Sinaí y hablar allí cara a cara con Moisés y emitir su Voz desde el cielo. ***“Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo...”*** (Neh. 9:13). Él pudo estar sobre el trono y al mismo tiempo estar personalmente con Israel en el pilar de fuego, guiándoles durante 40 años. ***“Y el SEÑOR iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna***

*de fuego*” (Ex.13:21-22). El SEÑOR Dios puede revelarse personalmente a sí mismo en diferentes maneras sin convertirse en otra persona. Él es el Creador, Sustentador, Rey, Salvador, Juez, y muchas cosas más, pero permanece siempre como el mismo.

*“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”* (Jn. 4:24).

Dios es sólo uno, *“Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno”* (Gál. 3:20), *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”* (1 Tim. 2:5). ¿Qué hombre se atrevería a hablar de tres personas después que nosotros oímos incuestionablemente el verdadero testimonio de **Él siendo sólo uno?**

Él es el único, el invisible, “Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén” (1 Tim. 1:17). ¿Quién se atrevería a contradecir declaraciones tan claras de la Escritura y tomar una vez mas la palabra “Trino” en su boca, si la Palabra por sí misma testifica de UNO?

*“Al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén”* (Jud. 25). Sí, estamos de acuerdo con el testimonio veraz del apóstol que sólo Dios se hizo nuestro Salvador mediante Jesucristo nuestro SEÑOR. Amén. Amén.

*“Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad”* (1 Jn. 1:5-6). Sólo si caminamos verdaderamente en la luz de su Palabra podemos tener comunión real con Dios.

Dios es el único Soberano, el ÚNICO que tiene inmortalidad, “..el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y SEÑOR de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén” (1 Tim. 6:15-16). ¡Sí y Amén!

## Dios se manifiesta a sí mismo

En la eternidad Dios estaba solo en toda la plenitud de su Espíritu, Vida y Luz. En el principio Él pasó a una forma visible que es llamada » Su imagen «. Primero Él se manifestó a sí mismo en un cuerpo espiritual, como también los ángeles son seres espirituales, ellos fueron hechos en la misma imagen tal como Adán.

Primero » el SEÑOR Dios « creo los cielos y todo lo que hay en ellos, luego la tierra y los mares y todo lo que contienen. Los ángeles estaban siempre alrededor de Él en el cielo y en la tierra. Ciertamente sólo necesitamos seguir los pasos de las manifestaciones de Dios para conocer como el se reveló a sí mismo en el Antiguo y Nuevo Testamento.

A lo largo del Antiguo Testamento » el SEÑOR Dios « se reveló a sí mismo en forma visible. Así es como Adán lo vio. Él visitó a Abraham, se reveló a sí mismo a Moisés, Jacob luchó con Él, y los profetas le vieron sobre el trono. Así testimonia de Él la Sagrada Escritura.

Para los que por ejemplo desean saber a quienes Dios habló en el Jardín del Edén cuando dijo, ***“Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...”*** (Gen. 1:26-27), deben leer los pasajes bíblicos respectivos que nos hablan sobre » la imagen de Dios « donde el SEÑOR usa el “nosotros” porque Él estaba hablando a los presentes, que eran a su imagen.

En Gén. 3:22, el SEÑOR Dios dijo, ***“He aquí el hombre es como uno de nosotros...”***

En Gén. 11:7 el SEÑOR dijo ***“Ahora, pues, descendamos...”***

En Is. 6:8 el SEÑOR pregunta, ***“¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?”***

Como Pablo preguntó ***“¿Qué dice la Escritura?”***, todos debemos hacer lo mismo y preguntar en todos los casos ***“¿Qué dice la Escritura sobre este tema?”*** Debemos caminar en los pasos de los apóstoles creyendo lo que ellos creyeron, enseñando lo que ellos enseñaban, bautizando como ellos bautizaban. Toda pregunta bíblica puede ser contestada correctamente sin excepción sólo por la Biblia misma.

En Job. 38 se nos informa a quienes quiso Dios hablar en Gén. 1. Él preguntó a su siervo, ***“¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra... Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?”*** (v. 4-7). Los que estaban presentes en la creación fueron los ángeles y las huestes celestiales. Cuando el SEÑOR descendió a dar los mandamientos, los ángeles también estuvieron presentes. La Sagrada Escritura ciertamente solo conoce un legislador. ***“Porque el SEÑOR es nuestro juez, el SEÑOR es nuestro legislador”*** (Is. 33:22). Pero a pesar de esta verdad está dicho, ***“Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.”*** (Gál 3:19). ***“Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución ...”*** (Heb. 2:2). Es un hecho que el SEÑOR como el Ángel del pacto acompañado de ángeles descendió sobre la montaña y entregó la ley. ***“Este es aquel Moisés que estuvo en***

*la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos.”*(Hech. 7:38).

No sólo al principio de la creación y en la dación de la ley, sino también cuando el tiempo de redención llegó estuvieron presentes los ángeles. En Lc. 1, el ángel Gabriel anunció primero el nacimiento de Juan el Bautista. Luego leemos, *“Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret.”* (v. 26). Él anunció el nacimiento del Salvador. Entonces el ángel llevó las buenas noticias a los pastores, *“que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el SEÑOR ... Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!”*(Lc. 2:11-14).

Cuando el Hijo de Dios pasó la prueba en la tentación se nos cuenta, *“El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.”* (Mt. 4:11). En Juan 20:12 dos ángeles se pararon en la tumba vacía, uno a la cabecera, y el otro a los pies, anunciando que el Crucificado había resucitado. Todo el Antiguo y Nuevo Testamento están marcados abrumadoramente por la presencia de ángeles doquiera que el SEÑOR está.

Cualquiera que lea la Biblia hasta el Apocalipsis sabe de los diversos reportes, los cuales testifican que Dios tiene mensajeros en el cielo y en la tierra. Doquiera que Él hace cosas en relación con Su Plan de salvación, lo sobrenatural toma lugar sobre la tierra. Juan en la Isla de Patmos expresó también los mismos pensamientos, *“Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el SEÑOR, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”*(22:6).

También respecto a esto vemos la completa armonía del Antiguo y Nuevo Testamento. Acompañado de dos ángeles, el SEÑOR Dios visitó a Abraham en las llanuras de Mamre (Gén 18). En este capítulo, muchos interpretan erróneamente la “doctrina de las tres personas”. Abraham vio repentinamente a tres hombres y de esta forma se hace la afirmación que era la “Santa Trinidad”. Pero realmente ni una “santa” ni “no-santa” Trinidad, era el SEÑOR con dos ángeles como testifica el registro de la Escritura.

Abraham les sirvió alimentos, *“y comieron.”*(v. 8).

Posteriormente se nos dice, *“Y el SEÑOR dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer ...? ... Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante del SEÑOR.”*(v. 9, 10, 13a, 16-17 y 22).

En el capítulo 19 los dos hombres son de nuevo dos ángeles. *“Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de*

*Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo*” (v. 1). La palabra “ángel” significa “mensajero”.

Luego los dos ángeles son de nuevo “los dos hombres”, cuando la ciudad entera vino en conjunto a la casa de Lot preguntando, “¿Dónde están **los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.**” (v. 5). Lot les imploró no hacer daño a sus visitantes y ofreció sus hijas a esos malhechores homosexuales. El suplicó nuevamente, “... **solamente que a estos varones no hagáis nada ...**” (v. 8).

La parte esencial es que de una vez por todas entendamos que Dios ha estado rodeado de ángeles que tienen la forma de hombre desde el mismo principio. El SEÑOR Dios es mencionado como setenta veces como el “Ángel del SEÑOR”, como el “Ángel de Dios”, como el “Ángel del Pacto” (Ex. 6; Mal. 3:1; Hech. 7:30-38) y como el “Ángel de Su Presencia” (Is. 63:9).

En Gén. 28 Jacob nos cuenta de su experiencia sobrenatural con Dios. Él vio una escalera que desde la tierra llegaba al cielo. “*He aquí, el SEÑOR estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy el SEÑOR, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia...*” (v. 13).

En Gén 32 el SEÑOR no estaba en lo alto, al final de la escalera, sino sobre la tierra, como encontramos registrado, “...**y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba ... Y lo bendijo allí. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.**” (v. 24-31).

La palabra “Peniel” significa “el rostro de Dios”. Dios fue tan real, presente en la forma de un ángel, que Jacob pudo abrazarle. Él luchó con él como haría con un hombre, hasta que recibió el golpe en el muslo. Él experimentó a Dios personalmente. El sol se levantó para él y el antiguo Jacob, que significa “suplantador”, se convirtió en el nuevo Israel, “el que lucha con Dios”.

El Profeta Oseas registra la experiencia que tuvo Jacob como sigue, “*Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Bet-el le halló, y allí habló con nosotros. Mas el SEÑOR es Dios de los ejércitos; Jahweh es su nombre.*” (12:4-5).

¡Que gloriosa descripción! él luchó con el ángel que al mismo tiempo era el SEÑOR, el Dios de los ejércitos, cuyo nombre era JAHWEH - el Eterno.

Podemos ahora llamar a Moisés para que sea nuestro siguiente testigo y recuerde la experiencia sobrenatural que tuvo en Ex. 3, “*Y se le apareció el Ángel del SEÑOR en una llama de fuego ... Viendo el SEÑOR que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios*

**de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.**” (v. 2-6).

Las tres designaciones son usadas para la misma persona: Ángel del SEÑOR, porque trajo un mensaje; SEÑOR, porque Él es el único Soberano; Dios, porque Él es el Único que recibe toda la gloria y el honor a lo largo de toda la eternidad.

Moisés quiso saber el nombre de Dios que se había revelado a sus padres Abraham, Isaac y Jacob. *“Y respondió Dios a Moisés: **YO SOY EL QUE SOY**. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: **YO SOY me envió a vosotros**. Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: JAHWEH, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. **Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.**”* (Ex. 3:14-15).

En Ex. 6 encontramos registrado, *“**Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy el SEÑOR. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JAHWEH no me di a conocer a ellos.**”* (v. 2-3). Antes que el pacto fuera hecho. Dios reveló Su nombre del pacto. El “YO SOY” es “Yo soy JHWH”, así encontramos escrito el nombre del Todopoderoso en el texto Hebreo como un Tetragrama. De éste deriva el nombre JAHWEH. En las diferentes traducciones a los distintos idiomas algunos eligen usar el nombre “SEÑOR”, otros usaron “EL ETERNO”, y otros “JAHWEH” (para algunos “Jehová”). En cada ocasión es en referencia a una misma y única persona, pero de todas maneras debe ser enfatizado que JAHWEH es el nombre revelado del pacto. Esto también llega a ser obvio en todos los nombres que empiezan o terminan con “Jah”. El SEÑOR siempre se presenta a Sí mismo como lo que es, especialmente con los siete nombres compuestos con “Jahweh”, desde Jahweh-Jireh - “El SEÑOR proveerá” (Gén. 22:13-14) a Jahweh-shammah “El SEÑOR está presente” (Gén. 22:13-14). Para Dios-ELOHIM incluso es suficiente “El”. También con “El” encontramos las siete expresiones de los que Dios es: El Elyon “El Dios Altísimo” (Gén. 14:18), El Shaddai “Dios Todopoderoso”, El OLAM - “Dios eternal” (Gén 21:33) y El Gibbor “El Dios Fuerte” (Is. 9:6).

Como El Shaddai, Dios se reveló a Sí mismo principalmente hasta el tiempo de la emisión de la ley. Después Su nombre del pacto JAHWEH es usado normalmente. Immanu-El significa “Dios con nosotros”, Hallelu-jah “Alabado sea el SEÑOR”, “Isa-jah” (para algunos “Isaías”) significa “Salvación de JAHWEH”, ¡Dani-El “Dios es el Juez”! “El” siempre se usa para Dios y “Jah” sin excepción está conectado al SEÑOR.

Es bueno saber que cada una de las manifestaciones de Dios desde el principio lleva un significado en el plan de salvación. Uno puede ver fácilmente

la armonía entre el Antiguo y Nuevo Testamento. El nombre del pacto del Nuevo Testamento Jesús, es en el idioma Hebreo JAH-SHUA, diciendo en forma directa quien es Aquel que vendría, es decir Jahweh-Salvador. “Porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” (Mt. 1:21). Es profundamente lamentable e indigno para Dios que el significado original de todas estas designaciones y el nombre no fuera conservado por los traductores de la Biblia. Ellos fueron personas concededoras de los idiomas, pero eso no es suficiente, como podemos ver. Todas las cosas nos son entregadas por revelación. El Espíritu de Dios escudriña todas las cosas, incluso las profundidades de Dios (1 Cor. 2:10-16), y nos guía a toda verdad (Jn. 16:7-15 y otros), a los misterios escondidos del plan divino de salvación (Ef. 3:1-5 y otros).

## ¡Uno sentado en el Trono!

En los días del Rey Acab el profeta Micaías vio al SEÑOR sentado en Su Trono. Micaías no era un “profeta de iglesia”, él era un verdadero profeta de Dios, declarando, *“Oíd, pues, palabra de Jehová: Yo he visto a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda.”* (2Cró. 18:18). El profeta vio sólo a uno sentado sobre el trono, rodeado de ángeles.

Isaías sería otro testigo verdadero que registró su experiencia maravillosa, *“En el año que murió el rey Uzías vi yo al SEÑOR sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo ... Después oí la voz del SEÑOR, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.”* (Is. 6:1-3+8).

Una vez más llamaremos al profeta Isaías a testificar. En todas las revelaciones de Dios el “YO SOY” está implícito. “YO SOY el Eterno, el que existe en Sí mismo, el mismo ayer, hoy, y por los siglos.” *“¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es el SEÑOR, el cual creó los confines de la tierra ...”* (Is. 40:28a). *“... Yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve ... yo soy Dios.”* (Is. 43:10-12). *“Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.”* (44:6). *“Yo soy el SEÑOR, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí.”* (Is. 45:5). *“Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero.”* (Is. 48:12 y otros). De toda la Escritura y los testimonios verdaderos, es claro, absolutamente claro que Aquel, fuera de quien no hay otro, habla y se revela a Sí mismo.

El Profeta Ezequiel, cuyo nombre significa “Dios es fuerza”, registra también su experiencia sobrenatural, *“Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se*

veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él... Esta fue la visión de la semejanza de la gloria del SEÑOR. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y **oí la voz de UNO que hablaba.**” (Ez. 1:26-28).

Sí, el SEÑOR Dios apareció en la forma de un hombre, tal como Él caminó en el Jardín del Edén. El arco del pacto estaba sobre **AQUEL** sentado en el trono. Él es el Dios del pacto, Él ha hecho un pacto con Israel como el Ángel del pacto (Hech. 7:33-38). En Apoc. 10 el SEÑOR desciende con el arco iris alrededor de Él, colocando como el propietario legal, un pie sobre la tierra y otro sobre el mar. Él también hizo un pacto con la Iglesia del Nuevo Testamento (Mt. 26:26-29 y otros) con Su nombre del pacto JAHSHUA/JESÚS como Salvador. En el Antiguo Testamento los profetas predijeron la salvación y la venida del Redentor, en el Nuevo Testamento la profecía en su totalidad es una viva realidad.

Ni una sola vez hubo varias personas divinas apreciadas sobre el trono. **Es siempre solo el ÚNICO Dios eterno quien se revela a Sí mismo en forma visible, como “SEÑOR”.** Así también el profeta Daniel no vio dos personas divinas en el trono (7:9-14). Él observó como las sillas fueron colocadas para el juicio hasta que el Juez, en forma corporal, como el Anciano de días tomó Su asiento. En relación con aquel juicio, él vio al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo, apareciendo delante del Anciano de días. En el Nuevo Testamento podemos leer en varias ocasiones sobre la venida del Hijo del hombre. “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria.” (Mt. 25:31). Como el Sumo Sacerdote y abogado, permanece a la diestra de Dios hasta que todos sus enemigos son puestos como estrado de sus pies (Heb. 2:5-9). Sobre esto podemos leer en distintos lugares. La Palabra de la promesa lo declara, **“Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.”**(Sal. 110:1; Ef. 1:17; Heb. 2:5-9 y otros).

Podemos llamar también a Esteban como testigo, *“Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.”*(Hech. 7:55-56). Desde Su venida en carne y hasta la consumación, vemos a nuestro amado Redentor al lado de Dios representándonos en diferentes maneras. En el Hijo, todos los tipos y sombras del Antiguo Testamento habían llegado a ser realidad. Como » Hijo de Dios « Él es el Redentor, como » Hijo del Hombre « Él es Profeta, como » Hijo de David « Él es Rey, como » Hijo de Abraham « Él es el heredero del mundo y mediante Él somos herederos de Dios y coherederos con Cristo.

Él es » Cordero de Dios « que quitó los pecados del mundo en la cruz. Él es el

» Mediador « del Nuevo Pacto (Heb. 8:6). Él es el » Sumo Sacerdote « que fue al Santuario Celestial mediante su propia Sangre, colocándola sobre el Trono de Misericordia (Heb. 9:11-12). Él es el » Abogado « delante del Padre (1Jn. 2:1). Él se convirtió en todo por todos nosotros, para que mediante de Él podamos convertirnos en lo que Él es. Solo la creencia en Jesucristo es la verdadera creencia en Dios. Porque Dios estuvo en Cristo, reconciliando al mundo consigo mismo (2Cor. 5).

La Sagrada Escritura está escrita en el orden perfecto del plan de salvación. Toda porción de ella debe ser dejada donde está y como está. Cuando leemos » Hijo de Dios «, entonces es porque pertenece allí, y no debemos, bajo ninguna circunstancia, reemplazarlo por » Hijo del hombre « o » Hijo de David «. Cuando leemos » Hijo del hombre «, bajo ninguna circunstancia puede ser reemplazado por » Hijo de Dios «. Lo mismo se aplica a todas las otras designaciones. Si leemos » Mediador «, eso es lo que debe ser. Si leemos » Abogado «, eso es precisamente lo que significa. Todo, absolutamente toda designación, debe ser dejada en el contexto que fue escrita. Hombres que no tienen entendimiento divino han cambiado el maravilloso orden del plan de salvación como se encuentra en la Sagrada Escritura, a un desarreglo sin esperanzas. Ellos socavaron la validez de la Palabra de Dios por sus propias interpretaciones.

Podemos además ir al Apóstol Juan, quien tuvo el privilegio de recibir la revelación de Jesucristo en la Isla de Patmos. Él oyó la voz del Todopoderoso como el sonido de una trompeta y fue llevado en el Espíritu al » Día del SEÑOR «. Lo que él vio era para ser escrito, lo cual hizo con fidelidad, gracias sean a Dios. Después de haber presentado a Jesucristo como el testigo fiel y verdadero, como el Primogénito de los muertos, quien nos redimió de todos nuestros pecados por Su Sangre y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios Su Padre, quien también es nuestro padre (Jn. 20:17; Heb. 2:10-18 y otros), el señala a Aquel que vendría en las nubes. *“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él.”* (Apoc. 1:7). En el versículo siguiente Aquel que vendrá se presenta a Sí mismo. En este evento no está la venida del Hijo del hombre, sino del Todopoderoso, *“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el SEÑOR, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.”* (v. 8).

En el capítulo 4, Juan vio una puerta abierta en los cielos y nuevamente él oyó la Voz del Todopoderoso como el sonido de una trompeta llamándole, *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, UNO sentado.”* (v. 1-2). Él vio como Isaías, a UNO sentado en el trono y oyó lo

mismo que el profeta del Antiguo Testamento, **“Santo, santo, santo es el SEÑOR Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.”**(v. 8).

¿Qué hombre se atrevería, sin importarle todas las declaraciones claras y genuinas sobre Dios en la Sagrada Escritura, a permanecer en el concepto erróneo de un “Dios tri-personal”? Todo aquel que todavía prefiera buscar el reconocimiento del hombre no podrá humillarse y someterse bajo la poderosa mano y Palabra de Dios. Pero todos los que creen tal como dice la Escritura recibirán revelación divina y aceptarán la corrección.

## Ha salido de Dios

**“En el principio** –no en la eternidad la cual no tiene ni principio ni final – **era la Palabra, y la Palabra era con Dios ...”** (Jn. 1:1). Esto se refiere al principio del tiempo y se aplica al periodo del Antiguo Testamento. El texto siguiente habla del Nuevo Testamento, **“Y la Palabra fue hecha carne, y habitó entre nosotros ...”** (Jn. 1:14). En la consumación se aplicará, **“... y la Palabra era Dios.”** La llave para el correcto entendimiento de la Escritura yace en la sincronización precisa del Antiguo y el Nuevo Testamento. Uno señala al futuro, contándonos lo que será, el otro, el continuo presente que guía al cumplimiento.

A lo largo del Antiguo Testamento le vemos como el SEÑOR, en el Nuevo Testamento, entrando a Su humanidad como Hijo como el primogénito de muchos hermanos. Su testimonio de entonces como Hijo a los escribas y hoy es el mismo. **“Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido ...”** (Jn 8:42). Dirigiéndose a sus discípulos allí y ahora dice, **“pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre, y he venido al mundo ...”** Ellos respondieron allí, nosotros lo hacemos hoy, **“Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios.”** (Jn. 16:26-33). En la oración sumo-sacerdotal, el Hijo expresó, **“porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.”** (Jn. 17:6-8).

El Hijo, que provino del Padre, anunció la venida del Espíritu Santo, quien también procede del Padre, **“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.”** (Jn. 15:26). En el Antiguo Testamento Dios dijo, **“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne ...”** (Joel 2:28). En el Nuevo Testamento esto vino a ocurrir. Todas las profecías anunciando el

nacimiento del Hijo y el derramamiento del Espíritu Santo fueron cumplidas. Comenzó con el Espíritu Santo haciendo sombra sobre María, y así el Padre concibió al Hijo, que no fue llamado “Hijo del Espíritu Santo” como sería en el caso de una persona aparte -, sino “Hijo de Dios” (Lc. 1:35). El Hijo engendrado por el Espíritu Santo, luego de Su bautismo fue lleno con el Espíritu Santo (Mt. 3:13-17), y así la plenitud de la divinidad habitó corporalmente en Él, como está escrito, **“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”** (Col. 2:9), así pudo cumplirse, **“y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.”** (v. 10). El precursor había anunciado lo que también tomó lugar, **“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.”** (Mt. 3:11).

Así está registrado en Hechos 2, en relación con el derramamiento del Espíritu Santo. El Apóstol Pedro experimentó esto y testificó sobre los que fueron bautizados y recibieron el don del Espíritu Santo (Hech. 10:44-48). En el capítulo 11, una vez más él enfatiza esta verdad, para que así todos para siempre podamos comprender el asunto, **“Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el SEÑOR, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.”** (Hech. 11:14-18). Todos los hijos e hijas de Dios reciben la misma experiencia. Ellos oyen la Palabra, la reciben como la simiente divina en sus corazones y son nacidos de nuevo por el Espíritu Santo (Stg. 1:18; Ped. 1:23) a una esperanza viva y experimentan “la llenura” del Espíritu Santo.

Una vez más debemos preguntar, ¿Quién dio la autoridad a los padres de la iglesia para poner fuera de vigencia el testimonio veraz de la Escritura y reemplazar la Palabra con las enseñanzas y mandamientos de hombres? Debemos preguntar además, ¿Por qué las iglesias protestantes permanecen en las confesiones no bíblicas y doctrinas tradicionales? Debe asimismo preguntarse, no es así, desde el principio la historia se repite en la manera que los edificadores rechazaron la piedra angular, quien también es la piedra de corona, es decir el Alfa y la Omega. Esto es dicho en la Escritura profética para los que edifican conforme a sus propios planes, **“La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo.”** (Sal. 118:22). Para algunos **“Entonces él será por santuario”** Para otros **“piedra para tropezar, y por tropezadero para caer”** (Is. 8:14). **“por tanto, el SEÑOR Dios dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no será avergonzado.”** (Is. 28:16).

Dios colocó todas las cosas sobre el fundamento sólido de la fe y la revelación. Así dice el SEÑOR Jesús, “*¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo. El SEÑOR ha hecho esto ...* Esto sucedió para que así Él mismo pudiera edificar Su iglesia (Mt. 16:16-18) *...y es maravillosa a nuestros ojos?*” (Mt. 21:42). El Apóstol Pedro ha escrito en detalle sobre este tema en 1Ped. 2:1-10.

Sin misericordia, bajo la influencia del maligno, la Palabra eterna de Dios fue puesta fuera de vigencia y la piedra del ángulo está siendo arrojada de aquí a allá. Pero ahora sin compromisos, todas las enseñanzas bíblicas deben ser puestas en vigencia de nuevo por la directa autoridad de la Palabra de Dios.

Todas las enseñanzas no bíblicas y los dogmas de iglesia deben ser derribados. La piedra de corona será puesta de nuevo en su ubicación correcta durante la postrera y poderosa obra del Espíritu Santo con aclamación. “Gracia, gracia a ella.” (Zac. 4:7+10). Todos los dogmas no bíblicos, opiniones e interpretaciones pasarán, solamente la Palabra de Dios permanecerá para siempre (Is. 40:8; 1Ped. 1:25; Lc. 21:33). Así dice el SEÑOR, “*Que anunció lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: **Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero.***” (Is. 46:10).

Todos los obreros del Reino de Dios tienen la gran responsabilidad por las almas que confiaron en ellos. Ellos no pueden tomar esto a la ligera, en donde alguien va a pasar la eternidad. Todos deben preguntarse a sí mismos de donde se origina la enseñanza que él está representando. El testimonio del Redentor es claro, “*Jesús les respondió y dijo: **Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.***” (Jn. 7:16-17).

¿Puede ser esto dicho por los predicadores, evangelistas, maestros, pastores, etc. de hoy? Aquí se debe hacer también la importante pregunta, si fue recibido un llamado directo o comisión del SEÑOR, para lo cual se aplica, “***De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.***” (Jn. 13:20). Sólo entonces podemos decir con verdad, “***El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.***” (Lc. 10:16). ¿A quienes se aplica hoy en realidad, “*... **Como me envió el Padre, así también yo os envió.***” (Jn. 20:21b)? Todos los profetas y apóstoles fueron siervos enviados directamente por el SEÑOR ¿Qué y a quienes oímos hoy en todas las diversas y variadas reuniones?

De la Palabra divinamente revelada se hizo una facultad teológico-filosófica. El llamado divino fue reemplazado por una profesión. No tenía mas validez a la

mayoría de ministros, “Y serán todos enseñados por Dios.”. La fe fue cambiada en filosofía, a pesar que el Apóstol Pablo ya antes dio esta advertencia, “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, **y no según Cristo.**” (Col. 2:8).

El desafío para cada siervo de Dios es hoy el mismo, ***“que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.”***(2 Tim. 4:1-5). Con esas duras palabras Pablo encarece a su colaborador Timoteo. Ningún ministro es la autoridad, sino la Palabra de Dios es la única divina autoridad final y absoluta.

## “Yo Edificaré Mi Iglesia”

Cristo tiene solo una Iglesia, la cual Él ha redimido y llamado de todas las naciones, tribus y lenguas, y la unió consigo mismo. El Salvador dijo, “.. [Yo] *edificaré mi iglesia ...*” (Mt. 16:16-18). Él completará su Propia Iglesia hasta el día glorioso de Su retorno (Fil 1:6 y otros) *“a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.”*(Ef. 5:27).

Esta es una de las fases más importantes de la historia. Ahora el Evangelio eterno está siendo predicado como testimonio a todas las naciones (Mt. 24:14; Apoc. 14:6). Paralelamente a esto, la convocatoria de todos los creyentes verdaderos que conforman la Iglesia Novia está tomando lugar. Ahora Él demanda de los Suyos, *“Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el SEÑOR, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré”* (2 Cor. 6:14-18). Esta orden será seguida obviamente solo por aquellos que experimentan en realidad su preparación y son parte de la Iglesia Novia. El SEÑOR colocó ministerios especiales para tareas diferentes en la Iglesia, como está escrito, ***“a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros ...”*** (1 Cor. 12:28; Ef. 4:11-16 y otros). Tales ministerios no se preparan en seminarios sino por el contrario son ordenados divinamente. Tales siervos son instruidos por el Espíritu Santo en las cosas pertenecientes al Reino de Dios, después de haber recibido un llamado divino.

El Apóstol Pablo escribe a los que son ordenados para la proclamación de los misterios del Reino de Dios, ***“Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.”*** (1 Cor. 4:1-2). Por lo tanto

debemos acusar a todos los que manipulan las enseñanzas no bíblicas. Eso debe ser descubierto y pasar el examen delante de la Palabra de Dios.

En el transcurso de la historia de la iglesia todo el consejo de Dios no fue tan exhaustivo y completamente revelado como lo es ahora. Tal como fue al principio en la primera venida de Cristo, así es ahora justo antes de Su Retorno. En la primera, el profeta prometido entró en escena (Is. 40:3; Mal. 3:1), tal como encontramos confirmado en los cuatro evangelios, un hombre enviado de Dios para preparar el camino al SEÑOR y para testificar sobre la Luz que ilumina a todos. Entonces el Redentor prometido, el Mesías a quien Juan había presentado, apareció en escena.

Ahora el SEÑOR habla a los Suyos como hizo entonces, abrazando toda la Palabra, empezando con Moisés, los Salmos y los profetas y continuando con todos los del Nuevo Testamento. Todo aquel que cree lo que Él prometió en Su Palabra, a éste le será revelado y entenderá (Lc. 24:27-49). Todo aquel que no cree no puede recibir jamás la revelación. Sólo la fe conduce a la revelación por el Espíritu. Después que el SEÑOR había hablado a Sus discípulos, mostrándoles los secretos escondidos en las parábolas, Él les preguntó, “¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, SEÑOR. El les dijo: **Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.**” (Mt. 13:51-52).

Un siervo colocado por el SEÑOR no proclamará verdades a medias, sino que en el sentido genuino de la palabra, enseñará todo el consejo de salvación. En las bocas de todos los siervos de Dios, Su Palabra permanece por siempre como verdad, como provino de Su Boca (1 Rey. 17:24). Ahora tres cosas están unidas: el “Alimento”, la “Voluntad”, y la “Obra” de Dios, todas las cuales llegan a su consumación dentro de la Iglesia Novia. Como fue entonces con el Novio, así es ahora con la Novia, **“Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.”** (Jn. 4:34).

Todos nosotros debemos comprender plenamente lo que el SEÑOR quiso decir cuando dijo, **“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”** (Mt. 4:4), porque está escrito, **“He aquí vienen días, dice el SEÑOR DIOS, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra del SEÑOR.”** (Am. 8:11). Debemos también reconocer el hecho que toda interpretación privada de la Palabra original lleva el veneno de la serpiente y la muerte espiritual en ella. Debemos conocer el significado original de la Palabra en donde la Voluntad de Dios está revelada. Es de gran importancia saber lo que el SEÑOR predijo que vendría a ocurrir antes que Él retorne como el Novio. Debemos preguntar que ministerio debía tomar

lugar. El asunto principal es el Elías prometido, a través de cuyo ministerio la Palabra plena y la directa Voluntad de Dios deben ser dadas a conocer antes que termine el tiempo de la gracia. ***“Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.”*** (Mt. 17:11). Así también el ministerio de enseñanza que el SEÑOR prometió para ubicar correctamente todas las cosas y distribuir el alimento almacenado, ***“Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su SEÑOR sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? ... De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.”*** (Mt. 24:45-47). Así la restauración toma lugar en la actualidad, así como el ministerio profético está conectado al ministerio de enseñanza, mediante el cual todas las cosas son devueltas a su estado original.

Palabras vanas no son de provecho para los que hablan ni para los que les oyen. El Apóstol Pablo dio por tanto la advertencia, ***“Nadie os engañe con palabras vanas ...”*** (Ef. 5:6). Se dice de nuestro Redentor, ***“Entonces dijo: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí.”*** (Heb. 10:7-10). De los redimidos también leemos, ***“Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.”*** (Mt. 12:49-50), y también, ***“porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.”*** (Heb. 10:36-39). Ahora el alimento espiritual debe fortalecernos, para que así podamos hacer la voluntad de Dios. El sólo orar, ***“Hágase tu voluntad ...”*** no es beneficioso para ninguno. Como fue con la cabeza, así debe suceder con todos los miembros del Cuerpo de Cristo hasta que la voluntad de Dios sea hecha, hasta nuestra culminación.

## Alguien tiene que decirlo

Alguien tiene que decirlo y dar la advertencia. En todos los países del mundo los representantes respectivos de las diversas religiones pelean por sus propios puntos de enseñanza y defienden sus tradiciones como la “cultura líder”. Todos ellos envían sus misioneros, que están desparramados por todos lados. No sólo tenemos las diferentes religiones de este mundo, tenemos también 342 “Iglesias Cristianas” unidas en el “Concilio Mundial de Iglesias”, el cual fue fundado el 23 de Agosto de 1948, en Ámsterdam. Todos claman creer en Dios y en la Biblia, pero enseñan y practican cosas muy diferentes. Aparentemente todos ellos están edificando sus propios reinos, considerando que son el Reino de Dios. La Iglesia de Jesucristo no está buscando reconocimiento del mundo o poder mundano, por

el contrario está predestinada a contender por la fe que una vez por todas fue ordenada a los santos (Jud. 3). Esta fue la tarea en los días apostólicos; esta es nuestra comisión hoy. La Palabra de Dios debe ser reconocida como válida en todas las cosas. Las interpretaciones y las enseñanzas de los hombres son engaños del enemigo y deben ser descubiertas. No tiene sentido cuando los evangelistas hablan del retorno de Cristo y las señales del tiempo del fin, permaneciendo todavía la antigua levadura de las enseñanzas no bíblicas heredadas. Todo el que busca honestamente la verdad debe estar precavido del hecho que los lectores de esta exposición deben tomar una decisión. Deben saber que con ellos la Palabra de Dios no volverá vacía, sino cumplirá realmente aquello para lo cual fue enviada (Is. 55:11).

Por lo tanto alguien debe decir lo que necesita ser corregido, y deberá ser capaz de decirlo en el nombre del SEÑOR. La parte triste es que las personas dentro de la Cristiandad ni siquiera se dan cuenta que todos nacimos y vivimos en “fe falsificada”. ¡Las interpretaciones existen por todos lados, pero no la Palabra!

El Apóstol Pablo no tuvo dudas que estaba predicando el Evangelio verdadero, porque él lo recibió por revelación directa de Jesucristo. Sabiendo por tanto de su responsabilidad directa delante de Dios, él pronunció la maldición sobre todos los que predicaban otro Evangelio (Gál. 1). Pero hoy muchos están predicando de bendiciones y predicando otro Evangelio, sin estar precavidos de ello. Nuevamente preguntamos, “**¿Qué dice la santa Escritura?**”, y todos los que son de Dios solamente tomarán la respuesta que se encuentra en la Palabra de Dios. Los demás continuarán en sus visiones de iglesia y las defenderán.

Es especialmente malentendido y privadamente interpretado en el transcurso de la historia de la iglesia, incluso por renombrados traductores de la Biblia y aún hasta el día de hoy, Mt. 28:19, “... *bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.*” Lo mismo se aplica a la importante declaración que hizo nuestro SEÑOR en Jn. 20:23, “A quienes remitieris los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.” Asimismo otros temas bíblicos fueron fieramente discutidos. Ciertamente, toda enseñanza fue más o menos malentendida y re-interpretada. Entonces debemos acusar a todos delante del Trono del Juicio de Dios. Si somos honestos y deseamos encontrar nuestro camino fuera del caos espiritual, debemos retornar a principio mismo. Sólo entonces llegaremos a conocer como trataron los apóstoles con esas enseñanzas, sobre las cuales nunca arguyeron, sino simplemente comprendieron y practicaron correctamente.

El Apóstol Juan escribe, “***Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo***

que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos ... eso os anunciamos” (1 Jn. 1:1-3) no lo que fue introducido siglos después. Al principio de la Iglesia del Nuevo Testamento, las cosas fueron hechas como ordenaba el Apóstol Pedro, quien fue ordenado por el SEÑOR resucitado y tenía las llaves del Reino. En su primer sermón en el Día de Pentecostés, él guió a los que estaban buscando la puerta y quitó el cerrojo para aquellos que creyeron. Él les mostró el camino angosto y la puerta que conduce a la vida eterna mediante el arrepentimiento y el bautismo. Así ellos entraron en el Reino de Dios, por creer y obedecer. Él lo proclamó precisamente de acuerdo a lo que nuestro SEÑOR había dicho en Mt. 28 y también en conformidad con la comisión en el Evangelio de Marcos, **“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”**(Mr. 16:16).

El Apóstol Pedro consideró también la comisión en el Evangelio de Lucas, **“... Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones ...”** (Lc. 24:47). Por tanto en el primer sermón fue cumplido también lo que nuestro SEÑOR había dicho en el Evangelio de Juan, **“A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.”**(Jn. 20:23).

El perdón de pecados fue proclamado por medio del Evangelio y todos los que creen lo experimentan. Para los que creyeron verdaderamente, el hombre de Dios de la primera hora pudo decir, “¡Vuestros pecados son perdonados en Su nombre!” A todos los que no creyeron, no pudieron perdonárseles sus pecados. La fe proviene de la predicación de la Palabra de Dios (Rom. 10). A todos los que creyeron le fueron perdonados sus pecados, y a todos lo que no creyeron, sus pecados le fueron retenidos. Así es hasta este día bajo la proclamación del Evangelio de Jesucristo. La gran comisión fue llevada a cabo en la primera reunión en el Día de Pentecostés, como está escrita en los cuatro Evangelios, fue correctamente predicada como un sumario todo-incluyente y fue practicada. Primero el sermón, luego la fe, seguida del arrepentimiento obrado por el Espíritu y el perdón recibido por el individuo. Las siguientes experiencias son el bautismo en agua y en el Espíritu Santo.

Todo aquel que ve una contradicción entre la gran comisión que dio el SEÑOR y la práctica de los apóstoles ha obviamente malentendido que el bautismo era para ser realizado en el nombre. Padre no es un nombre, Hijo y Espíritu Santo no son nombres. Estas son designaciones como el Creador, Salvador, Rey, etc. El bautismo era para ser realizado en el nombre, como ciertamente aconteció. ¿Qué tipo de libro estaríamos leyendo si en éste hubieran discrepancias y contradicciones? Las contradicciones están sólo en las cabezas de

los hombres, luego que el enemigo les ha malinterpretado la Palabra. Para los que son descarriados por él, la Palabra de Dios es invalidada y las tradiciones de la iglesia son justificadas. Así dice les SEÑOR, ***“Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres ... invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición ...”***(Mr. 7:7-13).

## El nombre en el Antiguo y en el Nuevo Testamento

La importancia del nombre de nuestro SEÑOR será mostrada una vez más en su importancia para la fe, el bautismo, y la plena salvación. En el Profeta Joel encontramos la predicción que los que invocaren el nombre del SEÑOR para la salvación de sus almas, serían salvos. La promesa se lee, ***“Y todo aquel que invocare el nombre del SEÑOR será salvo ...”***(Joel 2:32). En el primer sermón el Apóstol Pedro proclamó esta palabra profética a la multitud en Hechos 2. El ***“... y vendrá a ocurrir ...”***, mediante la obra completa de redención se fusionó en el ***“... y vino a ocurrir ...”*** ***“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.”***(Hech. 2:41).

El apóstol mencionó al mismo SEÑOR del cual el Profeta Joel habló. En el día que la iglesia del Nuevo Testamento fue establecida él exhibió el nombre en mención, ***“... Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados”*** Ese es el patrón válido de la comisión administrada por la iglesia del Nuevo Testamento. La practica bautismal trina tradicional es una blasfemia de la comisión verdadera,  ***pues ésta niega el nombre.*** La doctrina de Cristo, la cual es también la enseñanza y práctica de los apóstoles, se encuentra únicamente en la Palabra de Dios. Una mera referencia a Cristo y Pedro ciertamente no es suficiente. Todo lo que no concuerda armoniosamente con toda la Palabra de Dios no es correcto en absoluto.

La siguiente referencia bíblica nos mostrará la importancia del bautismo verdadero. El Apóstol Pablo se incluye a sí mismo cuando testifica, ***“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección”*** (Rom. 6:3-5). ***“Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.”***(Col. 2:12).

El tradicional y no bíblico rociamiento de niños es llamado “bautismo”, pero

en realidad no lo es. La palabra griega para bautismo “baptisma” quiere realmente decir “ser inmerso” sumergido del todo. Esto es sabido por todos los teólogos. Para empeorar las cosas, las palabras de Jesús en Jn. 3 fueron terriblemente malentendidas y por tanto mal aplicadas, *“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”* Tomada fuera de contexto, la Escritura fue malinterpretada y el bautismo de niños fue declarado como el nuevo nacimiento del agua y del Espíritu. Los bebés no saben nada sobre la gracia o la salvación y no podrían en absoluto ser nacidos de nuevo mediante la administración de la ceremonia. Cuando son preguntados posteriormente en vida, los que han recibido el bautismo de niños, la mayoría de veces no desean oír sobre gracia y no desean ser fastidiados con Jesucristo. Con la enseñanza no bíblica y la práctica bautismal, adjuntamos acusación delante de Dios a los que los administran.

Originalmente sólo fueron bautizados los que creyeron, y fue por ser inmersos en el agua. Así como uno que muere está acostado sobre su espalda en un ataúd y es sepultado, así aquel que muere a sí mismo con Cristo es simbólicamente sepultado con Él en el bautismo (Rom. 6:3-11). Al ser levantada la persona de debajo de las aguas significa ser levantado con Cristo a una nueva vida. No deberíamos tener más discusiones sobre Dios o sobre el bautismo, deberíamos poner el orden divino en vigencia nuevamente, ***“un SEÑOR, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.”*** (Ef. 4:5-6).

Felipe proclamó el Evangelio del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo en Samaria. Todos los que creyeron, hombres y mujeres, fueron bautizados en el Nombre del SEÑOR Jesús (Hech. 8:1-17). Después que el Evangelista predicó el Evangelio de Jesucristo al eunuco que estaba leyendo en el Profeta Isaías, el hombre dijo, *“Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?”* Felipe confirmó, *“Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.”* (Hech. 8:33-40). Incluso Juan bautizó donde había mucha agua (Jn. 3:23), porque debía administrar el bautismo apropiadamente. Jesucristo, nuestro Salvador, fue bautizado por él y luego salió del agua (Mt. 3:16).

Cuando el acto del bautismo bíblico toma lugar, tanto la persona que lo administra y la que recibe el bautismo entran en el agua. ¿O hay alguien que se atreva a negar esto, aún cuando está escrito? La secuencia correcta todavía está en vigencia: sermón, fe, bautismo. ¿Quién se atrevería a contradecir a Dios y a Su Palabra y permanecer en la tradición no bíblica?

En el Antiguo Testamento el nombre del SEÑOR que era invocado fue JAHWEH. En el Nuevo Testamento es JAHSHUA, y es el mismo YO SOY, **“De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy”** (Jn. 8:58). El JAHWEH del Antiguo Testamento es JASHUA (JESÚS) del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento él apareció en el cuerpo espiritual, en el Nuevo Testamento en el cuerpo de carne, por causa nuestra que estamos en el cuerpo de carne, para redimirnos.

Pablo lo resume de esta manera, **“Que si confesares con tu boca que Jesús es el SEÑOR, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es SEÑOR de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del SEÑOR, será salvo.”** (Rom. 10:9-13).

En el 3er capítulo del libro de los Hechos leemos sobre el milagro de sanidad experimentado por el paralítico. Pedro dio la respuesta, **“No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”** (v. 6). En el 4to capítulo los apóstoles fueron convocados ante el consejo por causa de esta sanidad. Fueron preguntados, **“¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?”** La respuesta de Pedro fue, **“Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”** (v. 7-12). El Apóstol Pablo teniendo autoridad divina debida a su llamamiento celestial, escribe, **“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del SEÑOR Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.”** (Col. 3:17).

Todas las cosas quieren decir todas, y el hombre de Dios dijo que todas las cosas deben ser hechas en el nombre del pacto del Nuevo Testamento, y eso se aplica a la iglesia entera a lo largo del transcurso del Nuevo Testamento. ¿Quién está correcto? ¿Dios o los hombres? Pedro en Jerusalén, Felipe en Samaria, Pablo en Efeso todos bautizaron en el nombre del SEÑOR Jesucristo. Así el testimonio del bautismo está fundamentado en tres o más testigos.

Podemos ver claramente que el énfasis en el Antiguo y Nuevo Testamento es colocado sobre el nombre del SEÑOR, en el cual todas las cosas deben hacerse. **“En todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y**

***te bendeciré.***” (Ex. 20:24b). “***Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.***” (Mt. 18:20). En Salmos 22:22 leemos, “***Anunciaré tu nombre a mis hermanos ...***” En el sermón del monte se nos dice que oremos, “***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre ...***” (Mt. 6:9). En la oración sumo sacerdotal leemos, “***He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste ...***” (Jn. 17:6). El Hijo de Dios también oró, “***Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre ... y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer ....***” (v. 11+26). El asunto es el nombre, que está sobre todo otro nombre, en el cual Dios como Padre se reveló a Sí mismo en el Hijo. ¡Sea esto oído por todos los pueblos, y tú, oh pueblo de Dios, toma seriamente su bien intencionada advertencia, créela y has conforme a ella!

## La Gran Apostasía

¿Cómo es posible que las iglesias donde hace algún tiempo atrás las oraciones eran enviadas al trono de gracia en el nombre de Jesucristo, ahora está tomándose el curso tradicional de la iglesia, y el patrón bíblico está siendo abandonado? Si los hermanos líderes de hoy reconocieran que este es el tiempo en el cual Dios trae todas las cosas de nuevo al estado original, ¿No sería éste precisamente otro camino diferente? Acaso el Apóstol Pablo no preguntó, “***¿Quién os fascinó?***” (Gál. 3:1). Cosas extrañas son introducidas en las reuniones carismáticas, donde participan personas de todas las confesiones. Obviamente la gente es traída bajo una peculiar influencia, acompañados por algún tipo de música pesada, son alejados sin esperanza.

En el acto ellos hacen cualquier cosa que se les pida. Vienen al frente y como es de esperarse caen de espaldas, etc. Las personas carismáticas declaran que son derribadas por el Espíritu Santo y han entrado en el reposo de Dios. ¿Pero es realmente así?

Todo el que lee la Sagrada Escritura conoce que sin excepción, en la presencia de Dios todos se postraron sobre sus rostros, desde Abraham (Gén. 17:3) a Moisés y Aarón (Núm. 14:5), a Josué (5:14), y hasta todo Israel en la dedicación del Templo (1Rey. 18:39). David clamó, “***Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante del SEÑOR nuestro Hacedor ...***” (Sal. 95:6-7). También Daniel se postró sobre su rostro (8:18). **Jesús se postró sobre su rostro en el Jardín de Getsemaní** (Mt. 26:38-42). El Apóstol Pablo escribe en 1Cor. 14:25, **que cuando el Espíritu de Dios esté obrando mediante el don de profecía, los hombres se postrarán sobre sus rostros.** También Juan en la Isla de Patmos se postró sobre su rostro (Apoc. 1:17). Incluso todas las huestes celestiales durante la

alabanza se postraron sobre sus rostros *“Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.”* (Apoc. 7:11-12).

¡Alguien debe decir y dar la advertencia que las cosas no están correctas! La caída de espaldas, como dice la Palabra de Dios, es juicio sobre los que no entraron en el reposo divino, *“La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos.”* (Is. 28:7-13). Esta escritura está siendo cumplida ahora por doquiera. Si las personas caen de espaldas, como la Escritura revela, nadie debería hablar de bendición, sino de juicio. La amonestación, *“¡Examinad los espíritus!”* es la orden especial para esta hora. Deberá hacerse siempre en comparación con la Palabra de Dios. Ahora en el tiempo del fin, los espíritus engañosos están tan próximos al obrar verdadero de Dios que *“engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.”* (Mt. 24:24). Cuando trabaja el mismo Espíritu de Dios tal como fue al principio, entonces todas las cosas deben necesariamente ser como fueron al principio: la misma fe, el mismo bautismo, los mismos ministerios, los mismos dones y frutos del Espíritu Santo serían manifestados. El engaño está tan próximo a lo real y se prosigue. ¿Por cuánto más?, debemos preguntar.

Todo aquel que no comprende que este es el periodo de tiempo final más importante antes del retorno de Cristo, en donde todas las cosas deben ser colocadas nuevamente en su estado y orden original, no comprenderá lo urgente de la corrección mediante la enseñanza bíblica. Aquello que el Apóstol Pablo predijo para el tiempo final, lo estamos ahora experimentando. La gran apostasía continua sin parar, para que el hombre de pecado pueda levantarse a sí mismo dentro de ella y ser reconocido como la autoridad estimada mundialmente en lo espiritual y moral. El verdadero adversario es el hijo de perdicción que se exalta a sí mismo sobre todo lo que es llamado de Dios y es adorado. La mayoría no lo nota, pero todo el mundo religioso le escucha, sea con uno o con los dos oídos, puesto que están sentados con él en el mismo barco. La Biblia declara que todo el que no tiene el amor de la verdad, la cual es únicamente la eterna Palabra de Dios, deberá creer las mentiras de la gran desilusión (2 Tes. 2).

Si alguien no cree la Palabra original de Dios, está condenado a creer la mentira de la palabra trucada. Si alguien no cree en el Hijo de Dios, esa persona

deberá creer en el hijo de perdicción. Todo el que no cree lo que Dios dijo por el Profeta verdadero (Dt. 18:15-19), el Mesías prometido, el Ungido, como enfatizó el Apóstol Pedro, ***“Y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.”*** (Hech. 3:17-26), creará lo que dice el falso profeta (Apoc. 19:20). Todo el que no cree plenamente lo que Cristo dijo, por este motivo creará las enseñanzas del anticristo. El hacer referencia a los Apóstoles Pedro o Pablo no significa nada, si uno no concuerda con la doctrina de ellos y las prácticas bíblicas. La vida eterna está en riesgo. Sólo si creemos tal como dice la Escritura, surge la vida divina. La Palabra es la semilla (Lc. 8:11) y la vida de Dios que está en la semilla puede surgir solo en los que la han recibido por fe y han muerto con Cristo a sí mismos. ***“El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.”*** (Mt. 13:37-38).

Los diversos falsos profetas y falsos cristos, quienes son los obradores de milagros ungidos del tiempo final, que Jesucristo mismo predijo (Mt. 24), están de acuerdo con la confesión trina, que fue desconocida para Cristo y los apóstoles. Ellos creen también que el bautismo debe tomar lugar en la fórmula trina y así está directamente opuestos a las enseñanzas de Cristo y los apóstoles. La iglesia original permanece en la doctrina de los apóstoles (Hech. 2:42). A pesar de una superficial apariencia de confirmación para sus ministerios, cuando son puestos en el examen por la Palabra son expuestos como falsos apóstoles (Apoc. 2:2).

De acuerdo a Mt. 7, desde el versículo 21, ellos son los que reclamarán haber realizado grandes cosas en el nombre de Jesús. Pero donde ellos mismos están ocupados, rechazaron su nombre del cual ellos cantan y utilizan, pues categóricamente rechazan ser bautizados bíblicamente como Pablo, en el nombre del SEÑOR Jesucristo. No están preparados para llevar el oprobio de Cristo, ellos desean ser honrados delante de la gente (Jn. 5:44). Sin estar precavidos de esto, predicán otro Evangelio, otro Cristo y están bajo la influencia de otro espíritu (2 Cor. 11:1-13). Ahora debe ser así, para que se cumpla la Escritura, ***“No todo el que me dice: SEÑOR, SEÑOR, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: SEÑOR, SEÑOR, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”*** (Mt. 7:21-23).

A pesar de sus impresionantes ministerios ellos serán rechazados y llamados hacedores de maldad, y por ese motivo colocados al mismo nivel del adversario, quien representa el ministerio de la iniquidad (2 Tes. 2:3-7). ***“Enviará el Hijo del***

*Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego”*(Mt. 13:41-42).

La acusación debe ser realizada ante Dios, y todos los engaños religiosos deben ser demandados, todas las cosas que se interpretan de la Palabra deben ser traídas a descubierto. Delante de Dios solamente Su Palabra es valedera, a la cual nada debe añadirse (Apoc. 22:18). El juicio divino comienza por la casa de Dios en la Iglesia de Jesucristo. Tal como la Palabra de Dios en el principio salió de Jerusalén y la enseñanza desde el Monte Sion (Is. 2; Hech. 2), así ahora la misma enseñanza y Palabra deben ser proclamadas por toda la tierra. Para la Iglesia verdadera, los siguientes pasajes son ahora aplicables nuevamente, *“Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.”*(Heb. 12:22-24).

Este es el llamado final mediante el mensaje final, el llamado final para salir de la cautividad Babilónica. No estamos viviendo en el tiempo de la reforma, cuando las 95 tesis fueron clavadas en la iglesia del castillo y muchas cosas fueron reformadas, tampoco vivimos en los siglos que le siguieron, con avivamientos conduciendo más profundamente dentro de la Palabra de Verdad, estamos viviendo ahora en el tiempo de la plena restauración del orden divino en la Iglesia del Dios viviente. Ahora los fundamentos hechos por el hombre, que en realidad son arena y no “la roca”, deben ser estremecidos, para que el edificio entero colapse. ¿Pero quién reconoce el día y su mensaje? ¿Quién está listo a seguir al SEÑOR por todo el camino, hasta la consumación? ¿Quién toma seriamente el llamado?

## **El Desafío**

Me gustaría conocer a la persona que honestamente cree y declara que hay tres Eternos, tres Omnipotentes, tres Omniscientes, que existen como personas independientes, concordando en todas las cosas, compartiendo la Divinidad. Esto en verdad sería tres dioses y no más el ÚNICO Dios, si el idioma aún tiene sentido. Entonces en especial la “Religión Trinitaria”, que va desde Tertuliano, el Tunecino, quien inventó primero la terminología “Trinidad”, debe ser colocado delante del Trono del Juicio de Dios. Debe doblegarse al veredicto veraz de Su Palabra. También la enseñanza de Sabelio, quien inventó la “Doctrina de la Unidad”, debe pararse ante el juicio de la Palabra.

Sí, uno puede ser tomado desprevenido, considerando lo que está siendo afirmado en los tiempos recientes en el mundo religioso, es decir, que los Judíos, Cristianos y Musulmanes creen en el mismo Dios. Ahora la globalización está en la agenda, y el religiosamente dominado orden mundial. Como leemos en los titulares, el objetivo es la “Alianza de las religiones mundiales”. No sólo las iglesias hijas retornan a la iglesia madre, sino también las religiones mundiales son invitadas a venir a Roma. Las doce más importantes ya han demostrado su deseo de unidad. Que todos ellos creen en el mismo Dios es, por decirlo fácil, una increíble mentira.



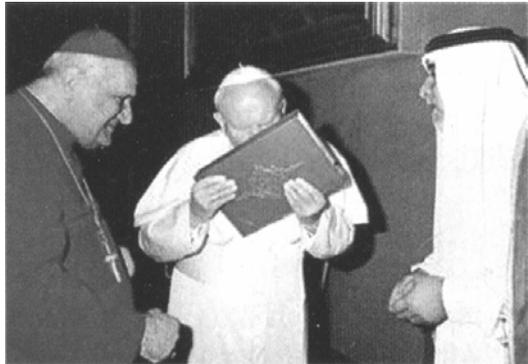
De esta forma ilustran los representantes de la Trinidad las “Tres Personas Dios”. Se debe preguntar, si Dios el SEÑOR anduvo así en el Jardín del Edén. Fue creado Adán en una imagen así? Seguro que no! Se le apareció Dios el SEÑOR a Abraham de esa forma? Seguramente que no! Habló El así de cara a cara con Moisés? Por supuesto que no! Quieran los representantes de la “Teoría de Tres Personas” entender de una vez por todas, que su concepto y doctrina no tiene ningún sentido. Dios, el cual es incomprensible e inexplicable para nosotros, no le permite a nadie la representación suya en alguna imagen. Una imagen así, es una trasgresión de Exodo 20, 1-7; Eso es una blasfemia.

El Dios trino creado por los padres de la Cristiandad, presentado como las tres imágenes, como lo conocían en las religiones ancestrales o teniendo tres rostros, como es frecuentemente representado en dibujos, no es el Dios verdadero del cual testimonia la Biblia (Ex. 20:1-6; Dt. 5:6-10; Dt. 6:4-9). Tres personas eternas que concuerdan pero son diferentes, no pueden de ninguna manera ser el ÚNICO y solo Dios, definitivamente no puede ser el Dios verdadero, el Dios de Abraham, de Isaac y Jacob, el Dios de Israel el ETERNO. El SEÑOR Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento debe ser el mismo, sin importar de cómo Él se revela a Sí mismo. Él mismo ordenó a Su pueblo la verdadera confesión de fe, ***“Oye, Israel: el SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno es.”*** (Dt. 6:4-9). La misma confesión se aplica al Nuevo Testamento, ***“Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno es. Y amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.”*** La respuesta de la audiencia atenta fue, ***“Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay***

**otro fuera de él.”**(Mr. 12:29-32).

Desde el 11 de Septiembre del 2001, cuando los fanáticos islámicos asesinaron a los pilotos y volaron los aviones con todos los pasajeros hacia las torres del World Trade Center de Nueva York, muchos han buscado en las diferentes enciclopedias y los libros de historia respecto de la religión Islámica. Hemos llegado a saber y fuimos sorprendidos al aprender que Alá fue el ancestral dios lunar Babilónico, que se suponía daba fertilidad a toda vegetación sobre la tierra. Por lo tanto la religión del Islam ha elegido la media luna como su símbolo y está, desde su punto de vista, combatiendo contra los incrédulos hasta que se convierta en la luna llena, es decir, cuando todo el mundo se haya sometido a la religión de Mahoma. El “Dios lunar”, por supuesto, es un dios totalmente distinto, un dios inventado, y no tiene nada en común con el Todopoderoso. Sólo luego que Mahoma había peleado 28 guerras contra las otras tribus, conquistándoles y a sus dioses, él proclamó a Alá, el dios de su tribu, como el único dios a ser adorado en la Kaaba situada en la Meca.

El Papa besa en el Vaticano el prestigioso ejemplar del Corán, el 14 de Mayo de 1999, en una visita de los patriarcas e Imam de Bagdad. Esta imagen fue mostrada por las televisoras iraquíes, por espacio de varios días.



La declaración que Dios está en toda religión y Cristo se encuentra por doquiera es también una mentira terrible. El único verdadero y viviente Dios es AQUEL que conocimos y nos conoció desde Génesis 1 hasta el capítulo final de la Biblia. Sin embargo Él se manifestó a Sí mismo de diversas maneras, solamente a Él es aplicable el término “monoteísmo”

Ahora la intención es unir todas las religiones en la aceptable “comunidad mundial”. Nuevamente Satanás usa la Palabra de Dios, *“para que todos sean uno ...”*; pero deja lo que fue dicho antes y después. Ahora también la convocatoria de los hijos de Dios está tomando lugar. Ellos son la manada pequeña que se une bajo Cristo la Cabeza, en la verdad, *“para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti ...”* (Jn. 17:21). El SEÑOR llama a los Suyos y

los urge a tomar una decisión preguntando, “¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? **¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?**” La Iglesia de Cristo está supuesta también a ser el lugar de habitación de Dios sobre la tierra, “*Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.*”, el desafío es dado, “*Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el SEÑOR, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el SEÑOR Todopoderoso.*” (2 Cor. 6:15-18).

Sólo en el Hijo, el Padre vino a nosotros y sólo en Él venimos al Padre. Jesús dijo, “*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí ... ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.*” (Jn. 14:6+10). Así dice el SEÑOR: “Yo y el Padre uno somos.” (Jn. 10:30).

## ¿Qué es fidedigno?

Sólo Dios y la Palabra de Dios son fidedignos. Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia (Rom. 4). Todos los creyentes verdaderos son la simiente espiritual de Abraham (Gál. 3). Ellos caminan en los pasos de la fe, creyendo tal como dice la Escritura. El testimonio de Dios es claro, como lo es el testimonio de los profetas y apóstoles. Ahora el asunto es nuestro testimonio, el cual necesita coincidir con lo que está escrito.

La Cristiandad apóstata ha abandonado la creencia verdadera y creó una religión manufacturada. El ÚNICO Dios fue dividido en diferentes personas que son también adoradas por separado. Luego siguió la exaltación de María al estado de “Madre de Dios”, la “Teotokia” (431 d.C). Esto es muy serio, aquí los espíritus están separándose, porque escrito está, “*En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo ...*” (1 Jn. 4:2-3). Debido a que los padres de la iglesia declararon al Hijo ser “Dios de Dios, y luz de la luz”, como ellos lo formularon, y lo colocaron como la segunda persona al lado del Dios ÚNICO, se levantaron con la declaración que María es la “Madre de Dios”. Esto es, por supuesto, una confesión anticristo directa. La Biblia no conoce que Dios tenga una madre. Dios es de la eternidad a la eternidad. Cuando Elizabeth fue llena del Espíritu Santo, ella habló lo que es valadero por siempre. Cuando saludó a María nunca dijo, “La

madre de Dios ha venido a mí.”, por el contrario como está escrito en el Libro de Verdad, “¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi SEÑOR venga a mí?” (Lc. 1:43). El Ángel tampoco anunció el nacimiento de Dios, sino el nacimiento de nuestro SEÑOR, como está escrito en Lc. 2:11.

El Hijo fue engendrado, quien es » Cristo «, el Salvador, el » Ungido «, el » Mesías «, manifestado en carne. Ningún Hijo eterno se hizo hombre-carne, sino Aquel que era la Palabra en el principio, el Logos fue manifestado como el Hijo en el cuerpo de carne. Esta es la verdad divina. La confesión de la iglesia es completamente no bíblica, no es la confesión de Cristo, sino la del anticristo. Por eso está escrito en consideración a la confesión bíblica respecto al Hijo, “**Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo**, - tal como la Escritura le declara - **tiene también al Padre.**” (1 Jn. 2:23). Justo antes de esta afirmación, el Apóstol Juan advirtió del anticristo, quien no confiesa que Jesús es el Cristo desde que se manifestó en el cuerpo de carne. Él enfatizó la unción del Espíritu Santo, la que nos enseña conforme a la Escritura “*porque ninguna mentira - tampoco aquella sobre un Hijo eterno - procede de la verdad.*” (1 Jn. 2:18-27). La Sagrada Escritura ni una sola vez habla sobre el nacimiento del Hijo de Dios en el cielo, por el contrario anuncia por todo el Antiguo Testamento, el nacimiento del Hijo, que tomó lugar aquí en la tierra, como confirma el Nuevo Testamento. En el cielo estaba solo el «hijo de la mañana», Lucifer. Pero él se exaltó a sí mismo, cayó y se convirtió en el adversario (Is. 14:12-14; Ez. 28:11-17), el dios de este mundo (2 Cor. 4:4).

Asimismo, levantar a María al estado de mediadora e intercesora hasta ser la reina de los cielos, y considerar los dogmas de la inmaculada concepción y su ascensión corporal a los cielos, etc., etc., es anticristo. Si eso hubiera ocurrido realmente, entonces los apóstoles muy ciertamente lo habrían referido en sus cartas, como documentaron el nacimiento virginal y la ascensión de Cristo. Todas esas declaraciones de fe no tienen fundamento bíblico, estas no se originan con Cristo la Cabeza de la Iglesia, y por lo tanto deben declararse como anticristo. Todo lo que la Escritura no testifica debe rechazarse. La Biblia habla solo de Jesucristo como el mediador y el abogado, y nadie más. Solamente Él es el Rey de reyes. No hay necesidad de una reina celestial ni en los cielos, ni en la Tierra. También escrito está, “*Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.*” (Jn. 3:13). ¿Qué es fidedigno: lo que la Palabra de Dios declara o lo que los padres de la iglesia y papas han inventado en el transcurso del tiempo? También la leyenda sobre la “sucesión apostólica” y Pedro como si hubiera sido el primer papa es increíble. Ni la Biblia ni la historia de la iglesia reportan siquiera que el Apóstol Pedro haya estado en

Roma.

Respecto a la adoración a María y a todos los otros santos y sus imágenes, uno debe proponer la pregunta si esto puede siquiera ser llamado un servicio divino. La mariología y toda la veneración de los santos son completamente extrañas a la Biblia. Después del notable Día de Pentecostés, cuando ella junto a los 120 recibió el Espíritu Santo, el cual es esencial para los creyentes, no es mencionada de nuevo ni una vez a lo largo del Nuevo Testamento. Ella fue el vaso escogido de Dios, la virgen, para dar a luz al Hijo (Is. 7:14) y había cumplido la singular y muy importante tarea asignada a ella. Ella fue y tenía que ser parte de la humanidad caída y pecaminosa, en la cual el Redentor tenía que nacer para salvarnos del estado caído. Por eso ella confesó a Cristo como su Salvador (Lc. 1:47).

La iglesia de Roma ha cambiado en verdad todas las enseñanzas originales y en parte ha transferido cosas de Cristo hacia María. Satanás, el príncipe de este mundo, usó a los padres de la iglesia para causar la devastación espiritual. El enemigo no solo destruyó el orden divino de la creación, sino también el orden divino del plan de salvación de Dios, de manera que bajo pretensiones religiosas la adoración va hacia a él y no verdaderamente al SEÑOR Dios, el Creador y Salvador. Todas las cosas no bíblicas en la Cristiandad apóstata deben ser colocadas bajo examen y puestas bajo acusación.

Los padres de la iglesia no fueron apóstoles ni profetas, ellos inventaron teorías especulativas sobre Dios y varios temas, las cuales posteriormente fueron colocadas en declaraciones de fe y dogmas. Aparentemente no tuvieron entendimiento de la realización del Plan de salvación de Dios, de la manera que fue predicho en el Antiguo Testamento, y vino a acontecer durante el periodo del Nuevo Testamento. Dios ha redimido a los caídos, a la humanidad separada de Él por la muerte, y nos ha reconciliado consigo mismo, dándonos vida eterna. Así como Adán fue creado como hijo de Dios al principio de la creación natural, así es Cristo, el hijo de Dios enjendrado por el Espíritu, el unigénito, el principio de la nueva creación divina (Apoc. 3:14). ***“El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.”*** (Col. 1:15-16). ***“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.”*** (Rom 8:29). ***“Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.”*** (1 Cor. 15:21-22).

A todos los hijos e hijas de Dios nacidos de nuevo se aplican las siguientes escrituras, ***“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas***

*viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.*” (2 Cor. 5:17). *“Y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”* (Ef. 4:23-24). *“Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados”* (Col. 2:13). *“El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.”* (Stg. 1:18). *“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.”* (1 Ped 1:23).

*“Así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.”* (1 Cor. 15:49). *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del SEÑOR, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del SEÑOR.”* (2 Cor. 3:17-18). El Redentor debía aparecer en un cuerpo de carne aquí sobre la tierra para cumplir la obra de redención. Sobre la cruz Él clamó, *“¡Consumado es!”* *“... Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne.”* (Rom. 8:3).

Tal como Dios había enviado previamente a todos los profetas, incluido Juan el Bautista, un hombre enviado por Dios que vino a escena, pero todos ellos nacidos aquí en la tierra, el Hijo también fue enviado luego que Él nació aquí en la tierra. El error fatal en el proceso de pensamiento de los teólogos se encuentra en el concepto imaginario que el Hijo ya existía al lado de Dios en la eternidad. El Apóstol Pablo aclara esto para nosotros en Gál. 4:4, *“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley.”* Y por lo tanto *“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.”* (Heb. 2:17).

*“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.”* (1 Jn. 3:2). Su resurrección en un cuerpo glorificado es la garantía de nuestra resurrección y cuerpo glorificado.

## **El tiempo está cerca**

Detrás nuestro están los dos mil años del tiempo de gracia conocidos como los “días postreros” (Hech. 2:17; Heb. 1:1-2 y otros), los cuales Dios ha asignado a la humanidad durante el periodo del Nuevo Pacto. Delante nuestro está el gran evento del arrebatamiento de la Iglesia Novia a la cena de bodas en los cielos (Mt.

25:1-10; 1Tes. 4; 1Cor. 15; Apoc. 19). La cena de las bodas en Gloria es seguida por el séptimo milenio de la humanidad. No estamos preocupados del periodo de dos mil años de Adán a Abraham, ni tampoco del periodo de dos mil años de Abraham a Cristo, así como tampoco del corto periodo de la gran tribulación entre el rapto y el inicio del reino Milenial. Ya hemos cubierto estos temas en otras publicaciones.

El «Día del SEÑOR» es descrito en varios contextos en el Antiguo y Nuevo Testamento: como el día de la ira y enojo (Is. 13:6-16), como día de tinieblas con señales en los cielos y la tierra (Joel 2), como el día que vendrá como ladrón en la noche (1 Tes. 5:1-4), como el día en el cual todas las obras de los hombres se consumirán en llamas de fuego (2 Ped. 3:1-10) y otros. El SEÑOR Jesús habló sobre ello como el “día de resurrección”. En Juan, capítulo 6, este día es mencionado en relación con la resurrección en cuatro oportunidades. *“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”* (v. 39, 40, 44, 54). Al comienzo del “**día postrero**” es la primera resurrección; y en su final, la segunda resurrección tomará lugar. *“... y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.”* (Jn. 5:29).

*“Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.”* (Apoc. 20:1-6). Luego ocurrirá el juicio final conocido como “el Juicio del Trono Blanco” (v. 11-15). Después sigue el nuevo cielo y la nueva tierra (Apoc. 21:1), y el tiempo se fusiona con la eternidad.

Ahora nuevamente un lapso de tiempo se cumple, el cual podría terminar en cualquier momento. A pesar que nadie conoce el día ni la hora, las señales del tiempo lo declaran. El retorno prometido de Cristo ya está demorado, es sólo la longanimidad de Dios, esperando que los últimos entren a Su Reino (2 Ped. 3:9). Por 2000 años los creyentes verdaderos han estado esperando el cumplimiento de la promesa que el SEÑOR Jesús hizo, *“... voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”* (Jn. 14:1-3). Nunca antes ha habido un tiempo en el cual todas las circunstancias que acompañan, que van junto a este grandioso evento en el plan de salvación, fueron tan prevaecientes como lo son ahora. Los burladores pueden preguntar, como está predicho para el tiempo final, *“¿Dónde está la promesa de su advenimiento?”* el Apóstol Pedro ya entonces fue guiado a dar la respuesta, *“El SEÑOR no retarda su promesa ... sino*

*que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” “Mas, oh amados, no ignoréis esto: **que para con el SEÑOR un día es como mil años, y mil años como un día.**” (2Ped. 3).*

Las diferentes cosas que tomarían lugar antes de Su venida fueron mencionadas por el SEÑOR Jesús en Mt. 24, Mr. 13 y Lc. 17 y otros. Sería de nuevo como fue en los días de Noé - en ese entonces tomó lugar el cruce de los dos linajes - el de Set y el de Caín - los hijos de Dios con las hijas de los hombres (Gén 6), y acabó en el diluvio. Sería también como fue en Sodoma y Gomorra, cuando la moral alcanzó su punto más bajo (Gén. 19). Abraham fue el profeta de aquel tiempo a quien el SEÑOR reveló lo que ocurriría (Gén 18:17). Dios envió el juicio haciendo caer de los cielos fuego y lluvia de granizo. Antes que este mundo experimente los juicios apocalípticos de ira y sea purificado por fuego, Dios ofrece su gracia y redención. La advertencia se da antes del juicio.

El SEÑOR Jesús, considerando el tiempo del fin, confirmó la promesa del envío del profeta Elías, que vendría antes del día grande y terrible (Mal. 4:5-6). Es muy importante que Él renovó la promesa en Mt. 17:11 y también en Mr. 9:12: *“Respondiendo Jesús, les dijo: **A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.**”* Esta promesa es de igual importancia a la que hablaba del ministerio de Juan el Bautista, quien vino en el espíritu y poder de Elías a convertir los corazones de los padres del Antiguo Testamento, a los hijos del Nuevo Testamento (Lc. 1:17), que se refiere a la primera venida de Cristo. Ahora la segunda parte se está cumpliendo, convertir los corazones de los hijos nuevamente a los padres apostólicos, en relación directa con la convocatoria y la preparación de la Iglesia Novia antes del retorno de Cristo. *Una restauración completa está prometida en la Palabra de Dios a la Iglesia del Nuevo Testamento, en donde ella será colocada de nuevo en su estado original.*

Ciertamente se levanta la pregunta sobre que es lo perdido por la iglesia del Dios viviente, para que ahora antes del retorno de Cristo, esto deba ser restaurado una vez más. Hemos llegado indudablemente al final de una era. Sin pánico, pero reconociendo que el mensaje, el cual precede la venida de Cristo, es el mandato de la hora. Todos deberían considerar esta exposición a la luz de la Palabra de Dios. Para alcanzar un estado de disponibilidad, todo debe ser regresado a su estado original dentro de la Iglesia del Dios viviente, conforme a la promesa. Por esa razón escrito está, *“...para que vengan de la presencia del SEÑOR tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.”* (Hech. 3:19-21). Se ha hecho fascinante

hablar sobre la “profecía del tiempo final” y predicar el “evangelio de la prosperidad”, mientras todos pasan por alto las promesas bíblicas dadas a la Iglesia. En las reuniones celebradas, observamos con ojo espiritual una repetición de lo que ya sucedió en la primera venida de Cristo. El SEÑOR llora nuevamente sobre los Suyos, diciendo, ***“¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.”*** (Lc. 19:42). Ahora es como ha sido siempre, incluso en los días de nuestro SEÑOR, los creyentes de la Escritura agradecen a Dios por lo que Él ha hecho, mirando adelante lo que Él va a hacer, y pasan por alto lo que Él está haciendo.

Todo el que no está conectado al último mover de Dios ciertamente no estará listo a participar en el raptó. Enoc, el séptimo desde Adán, fue llevado a la Gloria sin contemplar muerte. Él fue un tipo de los vivientes de ahora en esta edad final de la iglesia, a quienes les fue dada la promesa siguiente, ***“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.”*** (Apoc. 3:21). Los verdaderos creyentes están ahora esperando lo que el Apóstol Pablo ha escrito, ***“No todos dormiremos; pero todos seremos transformados.”*** (1 Cor. 15:51). Antes que el cuerpo pueda ser transformado, el corazón y la vida deben ser transformados. En el Antiguo Testamento, Dios hizo la promesa de un nuevo pacto para dar a Su pueblo un corazón nuevo, un espíritu nuevo y una vida nueva (Jer. 36:31-34; Ez. 11:19; Ez. 18:31-32). Lo encontramos confirmado en el Nuevo Testamento (Mt. 26:26-29; Heb. 8:6-13 y otros). Leemos de Enoc, ***“Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.”*** (Heb. 11:5). ***Necesitamos ahora la fe de raptó y la seguridad divina que estamos agradando a Dios antes de ser levantados.***

Haber sido iluminados y nacidos de nuevo por el Espíritu no es suficiente para la primera resurrección, la transformación de nuestros cuerpos y el raptó. El poder transformador del Espíritu Santo debe habitar en nosotros para avivar nuestros cuerpos mortales (Rom. 8:11). Necesitamos el morar del Espíritu Santo como confirmación que somos hijos e hijas de Dios, como fue con el Hijo de Dios (Mt. 3). ***“Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!”*** (Gál. 4:6). Esto continúa hasta la guía directa del Espíritu Santo, ***“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.”*** (Rom. 8:14).

Todos los profetas de quienes vino la Palabra fueron inspirados y guiados por el Espíritu de Dios. Y todos lo que creen la Palabra experimentan la misma inspiración y guía del Espíritu Santo y por consiguiente son sellados, ***“En él***

*también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.”* (Ef. 1:13-14). Debemos experimentar todas las bendiciones redentoras personalmente en nuestra comunión con Dios. Eso incluye la renovación por el Espíritu y el nuevo nacimiento, así como la unción y la llenura del Espíritu Santo como aconteció a los creyentes en el principio.

Todo el que desea pararse delante de Dios y participar en el rapto a la Gloria, debe desear caminar con Dios. Una vida agradable a Él sólo es posible en directo acuerdo con Su Palabra y Voluntad. Todas las otras cosas son pensamientos teóricos, llenos de intenciones. Dos veces Dios expresó Su complacencia en Su Hijo: una en el bautismo, cuando dijo *“porque así conviene que cumplamos toda justicia.”* (Mt. 3), y después en el Monte de la Transfiguración, *“... ¡A él oíd!”* Siempre ha habido gente sobre la tierra ordenada para ser hijos e hijas de Dios conforme al afecto de Su propia Voluntad (Ef. 1:5 y otros). Ellos son los únicos a los que es dado conocer el misterio de Su Voluntad y su consejo (Ef. 1:9-14). En vista del esperado pronto retorno de Jesucristo, el Apóstol Pablo da ánimo a los verdaderos creyentes, *“porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, **por su buena voluntad** ... para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa ....”* (Fil. 2:12-18). Dios debe estar complacido de nosotros antes de poder ser levantados.

Ahora presentaremos un examen adicional, para ver si lo que algunos creen es lo que la Sagrada Escritura enseña o lo que los hombres dicen. Debemos llegar a la promesa profética para este tiempo. Juan el Bautista fue el cumplimiento de Mal. 3, como confirman los cuatro Evangelios. Él tuvo su ministerio dos mil años atrás, justamente al principio del Día de salvación. Ahora el tiempo de gracia está terminando y el Día del SEÑOR está a la mano y Mal. 4 debe ser cumplido por entero. Ahora nuevamente tenemos un periodo profético, por tanto el SEÑOR enfatizó, como ya mencionamos, la validez de esta promesa especial, la cual fue confirmada después del ministerio de Juan el Bautista, quien vino en el espíritu y poder de Elías, como estando todavía en el futuro, ***“A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.”*** (Mt. 17:11).

Siempre que Dios hace algo extraordinario sobre la tierra, Él revela Su secreto a Sus siervos los profetas (Am. 3:7). Así se cumple lo que el SEÑOR predijo, *“El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá.”* (Mt. 10:41). Pero también se aplica la advertencia, *“No toquéis, dijo, a*

*mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas.*” (1 Cró. 16:22; Sal. 105:15). Luego siempre existen los que apedrean a los profetas de Dios que son enviados a ellos, pero decoran las tumbas de los que pasaron con anterioridad. Cualquiera sea la reacción, el SEÑOR envía mensajeros a Su pueblo antes del juicio.

Tal como Elías al mismo tiempo llamó al pueblo de Dios, tomó las doce piedras conforme a los doce tribus y reconstruyó el altar que fue derribado, luego colocó el sacrificio sobre él para que Dios pudiera responder (1 Rey. 18), así mediante el mensaje de Elías, las doctrinas de los doce apóstoles deben ser restablecidas (Hech. 2:42; Ef. 2:20 y otros) y todos los creyentes verdaderos deben ser llamados al mismo tiempo para que Dios pueda responder.

Uno debe admitir con honestidad que todas las reuniones carismáticas con todas las alabanzas y la música especial no son aún el tiempo prometido de refrigerio, sino una bien intencionada pero despistada celebración y entretenimiento religioso. Con el mover final del Espíritu Santo la restauración de todas las cosas en la Iglesia del Nuevo Testamento debe tomar lugar. Ella debe ser hallada en su estado original porque esa es la promesa explícita. Triste pero cierto, la adoración es en vano, tal como dijo nuestro SEÑOR, si los adoradores permanecen aún en sus enseñanzas hechas por el hombre, despreciando en realidad la Palabra, poniéndola fuera de vigencia para ellos. Los credos de las iglesias fueron declarados infalibles y obligatorios para los miembros. La Palabra infalible de Dios al mismo tiempo fue puesta a un lado. Si un asunto no se origina en Cristo, entonces en verdad es dirigido contra Él. Por eso así dijo el SEÑOR, *“Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. ... invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.”* (Mr. 7:7+13).

Luego que los hechos han sido presentados en esta exposición, todos debemos decidir por nuestra cuenta si los altamente honrados padres de la iglesia y sus representantes aún son dignos de ser respetados y celebrados, o si desde el punto de vista de Dios ellos deben ser acusados en el Trono del Juicio divino. A todos se les pregunta también si es suficiente desde la perspectiva bíblica ir de nuevo a los reformadores y lo que ellos dijeron y enseñaron, o si debemos ir de nuevo al principio mismo a lo que fue hablado y enseñado por Pedro, Juan, Santiago y Pablo y a lo que ellos practicaron. Otros pueden seguir sus propios juicios respecto a sí es suficiente ir de nuevo a lo que hombres renombrados de los siglos pasados han dicho, o si es un deber para nosotros retornar al principio y las cosas que fueron claramente enseñadas y practicadas cuando la Iglesia del Nuevo Testamento vino a existencia.

Con esta comparación final, para que no quede nadie fuera, debemos

preguntar si debemos volvernos a los evangelistas televisivos de renombre mundial y preguntar lo que ellos enseñan sobre Dios, sobre el bautismo y demás. Muy ciertamente debemos señalar con firmeza que debemos ir de nuevo a la Palabra de Dios. ¡De nuevo al principio! Ese es el deber de todos los predicadores y personas como ellos.

También debemos poner nuestra atención en que al principio del Nuevo Testamento los maestros Judíos de renombre perdieron el tiempo de visitación de Dios. Los líderes cristianos de hoy hablan de ellos como hipócritas y Fariseos, pero en realidad ellos pueden ser culpables de lo mismo. En ese entonces ellos no se sometieron bajo la poderosa mano de Dios, no hicieron la voluntad de Dios, pues rechazaron el bautismo de Juan. Por tanto está escrito, ***“Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.”*** (Lc. 7:29-30).

En estos días tenemos también abundancia de evangelistas y personalidades carismáticas que enseñan a otros, celebran sus servicios, y a sus propios ojos juegan un rol importante en el Reino de Dios, pero no reconocen lo que Dios está haciendo actualmente conforme a Su plan de Salvación.

Juan el Bautista fue un profeta prometido que presentó el tiempo de gracia, *“Y verá toda carne la salvación de Dios.”* (Lc. 3:2-6). *“A fin de que todos creyesen por él.”* (Jn. 1:6-13). Juan mismo testifica respecto al Salvador, *“Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.”* (Jn 1:31). Mediante el último profeta y su mensaje, el final del tiempo de la gracia se ha iniciado y una vez más el énfasis es colocado en el bautismo, **ahora es obligatorio para cada uno que se someta al plan de Dios, ser bautizado bíblicamente en el nombre del SEÑOR Jesucristo.**

Siempre que Dios hace historia sobre la tierra, el Reino de Dios prorrumpe y el tiempo para continuar en nuestros propios caminos se acaba. Para que todos comprendan lo que significa bíblico y apostólico y por siempre no tengan excusa, iremos a Hechos 19.

El Apóstol Pablo visitó un grupo de creyentes en Efeso. Su primera pregunta fue, *“¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?”* Sorprendido porque los creyentes no hayan recibido el Espíritu Santo, él preguntó, *“¿En qué, pues, fuisteis bautizados?”* respondieron: *“En el bautismo de Juan.”* Ellos fueron bautizados en el mismo bautismo que Jesucristo, siendo discípulos de Juan. Pero eso no era ya suficiente. La obra de redención fue cumplida. El Nuevo Pacto estaba en vigencia. La Iglesia fue fundada. Desde allí en adelante fue válido lo que el Apóstol Pedro por comisión divina declaró en su primer sermón. Sin discusión escrito está, ellos obedecieron lo que dijo el varón de Dios, ***“Cuando***

***oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del SEÑOR Jesús...***

Debe ser enfatizado que al final todas las cosas deben ser como fueron en el principio. Mirando atrás en el tiempo, la reforma y todos los avivamientos que siguieron, tuvieron su lugar. Antes de la Primera Guerra Mundial, al inicio del siglo 20, hubo un poderoso mover del Espíritu Santo. Luego de la Segunda Guerra Mundial, Dios envió el más poderoso avivamiento de sanidad desde los días de los apóstoles. Pero ésta es la hora de la visitación final de Dios al final del tiempo de la gracia, antes del retorno de Cristo. No está más en validez lo que algunos enseñaron o practicaron en las edades pasadas, sino solo lo que la Palabra declara, la cual era en el principio. El orden bíblico divino como fue en la Iglesia original debe ser restablecido.

Todos los que ahora rechazan ser bautizados en el nombre del SEÑOR Jesucristo, que es parte de las enseñanzas originales (Heb. 1:2), rechazaron para sí el plan de Salvación de Dios, el cual pensaban que estaban predicando o creyendo. Si alguien no concuerda con lo original, las enseñanzas básicas, luego ciertamente no será de ningún beneficio para los que enumeren todas las cosas que han hecho en Su nombre (Mt. 7:21-27). Ellos deberán oír el *“Apartaos de mí ...”* de los labios del SEÑOR mismo. Ese es el ASÍ DICE EL SEÑOR en Su Palabra.

## He aquí, vengo pronto

En Mateo 25 leemos, *“¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!”* y *“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo ...”* lo encontramos escrito en el capítulo final de la Biblia. Allí también se afirma *“Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.”* (v. 14). En el capítulo diecinueve del Apocalipsis leemos en el versículo 7, *“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado ...”* En Mateo 25 leemos una vez más, *“Vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.”* Dado que los Evangelios fueron escritos encontramos también la declaración, *“Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.”* (Mt. 24:40-41).

Tomando en consideración el cumplimiento de los eventos predichos que ocurrirían antes del retorno de Cristo, nuestro SEÑOR dice, *“Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.”* (Mt. 24:33-34). También en Lucas 21 nuestro SEÑOR habla sobre las

señales de los tiempos, ***“Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca ... Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios ... Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.”*** (v. 28, 31+36). Todas las cosas toman lugar cuando el tiempo se cumple. Precisamente la mitad de los que salieron a reunirse con el Novio y esperaron por SU venida estuvieron listas para entrar en la cena de las bodas. El resto quedaron paradas tras la puerta cerrada, tocando. Pero era demasiado tarde demasiado tarde por siempre. La urgencia para todos los cristianos creyentes bíblicos es que no se arriesguen y piensen en ellos, ***“Vamos a lograrlo de cualquier manera”***.

Los que pertenecen a la Iglesia Novia muy ciertamente recibirán la promesa del Novio para este tiempo; ellos son llamados los hijos de la promesa (Rom. 9:8; Gál. 4:28). Ellos reciben el Espíritu Santo prometido (Hech. 2:33). A ellos se aplica Ef. 4:30, ***“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.”*** Conforme a Is. 8:16, el testimonio debe estar atado y la palabra sellada en los discípulos. Debemos conocer el criterio bíblico necesario con el fin de estar listos para el rapto. Con la ayuda de Dios debemos cumplir las condiciones requeridas. Las vírgenes insensatas tomaron sus lámparas; ellas tenían luz. Las vírgenes prudentes tomaron además aceite en sus vasijas, para que pudieran volver a llenar sus lámparas y la mecha humeante se extinguiese justo en la decisiva hora de la medianoche. A lo largo de la Escritura el aceite es un símbolo del Espíritu Santo. La unción con aceite estuvo siempre conectada a la consagración a Dios. Los reyes y sacerdotes fueron consagrados a Dios por medio de la unción y de allí colocados en sus ministerios.

La palabra profética se ha convertido, en tanto que ha sido revelada, en una luz brillante y resplandeciente en las tinieblas durante este importante periodo de tiempo. Ilumina claramente todas las cosas pertenecientes al tiempo final, pero no permite una interpretación privada (2 Ped. 1:16-21). Ahora estamos experimentando en realidad lo que está escrito, ***“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.”*** (Sal 119:105). La profecía bíblica debe ahora, como fue en la primera venida de Cristo, ser reconocida y comprendida en su cumplimiento. La pregunta es, ¿Qué se aplica a cada individuo de aquello dicho por nuestro SEÑOR? ***“¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz!”*** o, ***“Mas ahora está encubierto de tus ojos.”*** (Lc. 19:42), o incluso, ***“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.”*** (Jn. 1). Dios prohíbe que esto se repita con cualquiera. Por el contrario, que todos los lectores

experimenten lo siguiente, *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre.”* (Jn. 1:6-13) y también, *“...y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.”* (Hech. 13:46-49). Bienaventurados son aquellos a los que se aplica, *“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”* Eso es lo que ahora cuenta, porque en el fin, la Novia y el Novio estarán de acuerdo. El anuncio, *“He aquí yo vengo pronto”* es contestado por la Novia, *“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven.”* Ahora el tiempo está a la mano. En el tiempo del atardecer del “día de salvación” Dios dio luz; ahora a la medianoche el llamado a despertar avanza y pronto la mañana eterna amanecerá. El Apóstol Pablo clamaría nuevamente, *“Maranatha”*, ¡Ven pronto! (1Cor. 16:22).

## Epílogo

Por más de medio siglo he tenido el privilegio de estar en el Reino de Dios, participando desde 1949 en el avivamiento que empezó después de la Segunda Guerra Mundial. Me familiaricé con todos los evangelistas de los EE.UU. ya en los 50's, y para algunos yo traduje. Fui especialmente bendecido por el ministerio del hombre enviado por Dios, William M. Branham, EE.UU. Después de verificar sus enseñanzas con la Palabra de Dios me di cuenta que su ministerio estaba basado exclusivamente en la Palabra de Dios, bíblico y apostólico. Es igual a asesinar el carácter, cuando se esparce la mentira que William Branham perteneció a la iglesia “Solo Jesús”, solo porque algunos pastores de esa denominación lo invitaron a realizar reuniones. Verdad es que él fue ordenado en 1932 en la misma denominación de la Iglesia Bautista del Sur a la que pertenece Billy Graham, por el Dr. Roy Davis. El llamado y la comisión divina, por supuesto, lo colocó junto con su ministerio especial dentro del Reino de Dios al servicio de los hijos de Dios.

Tal como fue con los profetas que eran “videntes”, fue también así con William Branham, quien vio visiones. Algún tiempo después que él recibiera su comisión directa el 7 de Mayo de 1946, vio una visión de dos árboles llenos de frutos maduros. En uno de los árboles estaba escrito “trinidad” y en el otro, “unidad”. Él se vio a sí mismo parado entre los dos árboles poniendo sus brazos alrededor de ellos, sacudiéndolos fuertemente, y los frutos de ambos árboles caían abundantemente sobre él. Cuando los representantes de las “Asambleas de Dios”, Rev. Ness, y el de la “Iglesia Pentecostal Unida”, Rev. Sissem, se reunieron con él, se refirió a la visión que Dios le había mostrado. Cada uno de los dos grandes movimientos Pentecostales de los EE.UU. querían que él se uniese a

ellos. Pero él declaró que no podía unirse a ninguno, porque su ministerio era para todos los hijos de Dios en todas las iglesias. En este punto se debe decir que ningún hombre de Dios está contra el pueblo que se encuentra en las diferentes religiones y denominaciones, sino contra los sistemas, lo cuales los mantienen como prisioneros (Is. 42:22).

El único de todos los evangelistas que pudo nombrar el día, el lugar, y la hora de su llamado divino y su comisión fue supuesto a quedar en silencio mediante la difamación, para que así todos los otros pudieran continuar con sus programas. Todos los que tomaron parte en la primera ola de avivamiento luego de la Segunda Guerra Mundial saben muy bien que William Branham fue usado por el Dios Todopoderoso para traer aquí el avance de esta gran salvación y el avivamiento de sanidad. El mundo nunca hubiera oído de los otros evangelistas si esta comisión divina no hubiera sido dada. Sin excepción, todos los que empezaron sus ministerios al final de los 40's, en los 50's y empezando los 60's fueron inspirados por una de las reuniones de Branham, y decidieron participar en este avivamiento. Oral Roberts, T.L. Osborne, Gordon Lindsay, David DuPlessis, Demos Shakarian, docenas de ellos hasta Morris Cerullo y Kenneth A. Hagin todos ellos atestiguaron el obrar sobrenatural de Dios. ¿Pero comprendieron ellos en realidad el propósito conectado a este ministerio único, dado por Dios?

Si el SEÑOR Jesús estuviera caminando hoy sobre la tierra, entonces Él haría lo mismo que antes. Primero caminaría a Su Templo y lo limpiaría, voltearía unos cuantos puestos de libros sobre los aprovechadores. Con la otra mano Él señalaría al ministerio que está precediendo Su retorno. Como Juan el Bautista en ese entonces fue enviado con un mensaje en la primera venida de Cristo para preparar el camino al SEÑOR, así es ahora antes del retorno de Cristo. La restauración mediante el mensaje del tiempo final está tomando curso y preparando el camino. De Juan el Bautista se afirma, *“El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo”* (Jn. 3:29). Juan fue el amigo del Novio, un hombre enviado de Dios cuya voz fue la voz verdadera del Novio y el mensaje para preparar al pueblo de Dios. Así también ahora es el caso. Un hombre enviado de Dios, el amigo del Novio, trae Su mensaje a la Novia. La Palabra de Dios que permanece por siempre es el verdadero mensaje divino. ¿Qué si fuera cierto, y ciertamente lo es, que una comisión divina al final del tiempo de la gracia fue dada a William Branham con las palabras “Como Juan el Bautista fue enviado para preceder la primera venida de Cristo, el mensaje que es dado a ti será predecesor de la segunda venida de Cristo”? El hombre de Dios, luego de repetir lo que le fue

dicho, para evitar cualquier malentendido dijo, ¡No que yo sería el predecesor, sino el mensaje era el predecesor!

Desde el momento que el profeta prometido entró entonces en escena, el Reino de Dios fue predicándose y el desbordamiento se realizó (Lc. 16:16). Ahora se repite lo mismo con el ministerio del profeta prometido para nuestro tiempo. Como Juan el Bautista conoció su lugar en la Escritura, así William Branham, el hombre enviado por Dios en nuestro tiempo, conoció también su lugar en el Reino de Dios. Él era aquel mediante el cual el SEÑOR una vez más iluminó sus enseñanzas originales sobre la Divinidad, el bautismo, la cena del SEÑOR, etc. Todos los misterios que estaban escondidos en toda la Escritura, incluso lo sucedido verdaderamente en el Jardín del Edén, fueron revelados. El orden bíblico fue restablecido y también las prácticas originales dentro de la iglesia. Yo fui un testigo en Europa y EE.UU. de las cosas que Dios estuvo haciendo en nuestro tiempo mediante el ministerio de William Branham hasta su partida a casa en 1965. Vi lo que sucedía en los días de la Biblia con mis propios ojos, yo puedo testificar que Heb. 13:8 y Jn. 14:12 fueron vindicados. No vamos a ir más allá en este tema, puesto que ya he escrito sobre este ministerio prometido en diversas publicaciones. ¿Fue él, el profeta que tendría un ministerio de restauración antes que el “Día del SEÑOR” prorrumpa o estamos esperando alguien más? El mensaje de la Palabra de Dios que él trajo y la confirmación sobrenatural ciertamente lo autentifican.

Esta exposición está dedicada a todos los siervos de Dios alrededor del mundo que tienen la responsabilidad en las iglesias, institutos bíblicos, seminarios, etc. A muchos de ellos he conocido personalmente. Y por supuesto es también para todos aquellos en cuyas manos por la gracia de Dios este folleto llegue a caer.

Todos deberán tomar una decisión, si deben creer a los verdaderos testigos o a los falsos testigos. En Is. 43:10 el SEÑOR dijo, *“Vosotros sois mis testigos, dice el SEÑOR”* El SEÑOR Jesús hablando a Sus apóstoles dijo *“... y me seréis testigos...”* (Hech. 1:8). Hemos tomado el Antiguo y el Nuevo Testamento y mostrado la armonía entre todos los testigos de Dios. ¿Escuchará Ud. a los que testificaron en el nombre del SEÑOR? Por lo tanto desde ahora es imposible para un verdadero hijo de Dios continuar creyendo lo que han dicho los falsos testigos. Aquellos falsos testigos son los padres de la iglesia y sus representantes que están enseñando contrariamente a los verdaderos testigos. Está escrito, ***“... el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso ...”*** (1 Jn. 5:10). Nadie puede servir a dos maestros, nadie puede declarar delante de Dios que dos cosas diferentes son correctas. Desde ahora en adelante, nadie tiene excusa, y puedo decir, “Por tanto,

yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios.” (Hech. 20:26-27).

Lo siguiente es dicho solo como testimonio, para que así todos comprendan mi responsabilidad, la cual llevo debido a un llamado directo que yo, el hermano Frank, recibí el 2 de Abril de 1962, justo al romper el alba, aquí en Krefeld, Alemania. Oí audiblemente la voz todo-penetrante, comandante Voz del SEÑOR, con mis oídos. Luego de la oración matutina me paré en la habitación mirando por un momento la ventana que daba al Oriente, cuando la Voz del SEÑOR vino de arriba hacia mí, a mi lado derecho, diciendo, “Mi siervo, tu tiempo para esta ciudad pronto se acabará. Te enviaré a otras ciudades a predicar Mi Palabra...” en ese momento me dejaron las fuerzas físicas, colapsé y caí sobre mi brazo izquierdo, con el rostro sobre la alfombra. No hablaré aquí sobre toda la experiencia de este llamado, como ya he hecho en otras publicaciones. Solo aseguro a todos que las palabras de mi testimonio son tan ciertas como las palabras del Apóstol Pablo cuando él habló sobre su llamado en el Libro de los Hechos. Obediente y fielmente a la comisión celestial he predicado solo la Palabra de Dios tal como está escrita en la Biblia. Por supuesto, por la gracia de Dios me fue revelada por el Espíritu Santo. Fui creciendo espiritualmente y fui conducido más profundamente de revelación en revelación y de luz a luz.

La experiencia sobrenatural la menciono solo para que así todos comprendan mi responsabilidad directa, que tiene la misma magnitud que la del Apóstol Pablo. Puedo decir como él dijo, *“Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.”* (Gál. 1:10). Debido a que hay mucho engaño en la tierra, la verdadera voz de la Palabra de Dios debe ser oída sin compromisos en el desierto religioso. *“Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del SEÑOR permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.”* (1 Ped. 1:24-25). Estamos viviendo todavía en el tiempo de gracia; la corrección es posible. Finalmente deseo decir que las señales del tiempo apuntan muy claramente al prometido e inminente retorno de Cristo. El llamado a despertar, el clamor está profiriéndose ahora, *“¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!”* Nuestro querido SEÑOR cumplirá Su promesa y retorna muy, muy pronto tal como esperamos en nuestro tiempo. Que todos los creyentes se unan diciendo, *“¡Maranatha! Sí, ven, SEÑOR Jesús”*

La gracia y la paz de Dios sean con todos Uds. en el precioso nombre del SEÑOR Jesucristo. Amén.

**Traducido al español por:**  
Hno. Yoe Luis Villanueva V.  
Director del Centro Misionero Perú.

**Editado y publicado en:**  
Centro Misionero Krefeld, Alemania.

Freie Volksmission e.V.  
P.O. Box 100707 D-47707  
Krefeld, Germany

[volksmission@gmx.de](mailto:volksmission@gmx.de)  
[www.freie-volksmission.de](http://www.freie-volksmission.de)